

1<sup>pta</sup>

EDICIONES BISTAGNE

# Angelina

## El honor de un brigadier

Según la obra de *Jardiel Poncela*

ENRIQUE  
DE ROSAS



JUAN  
TORENA

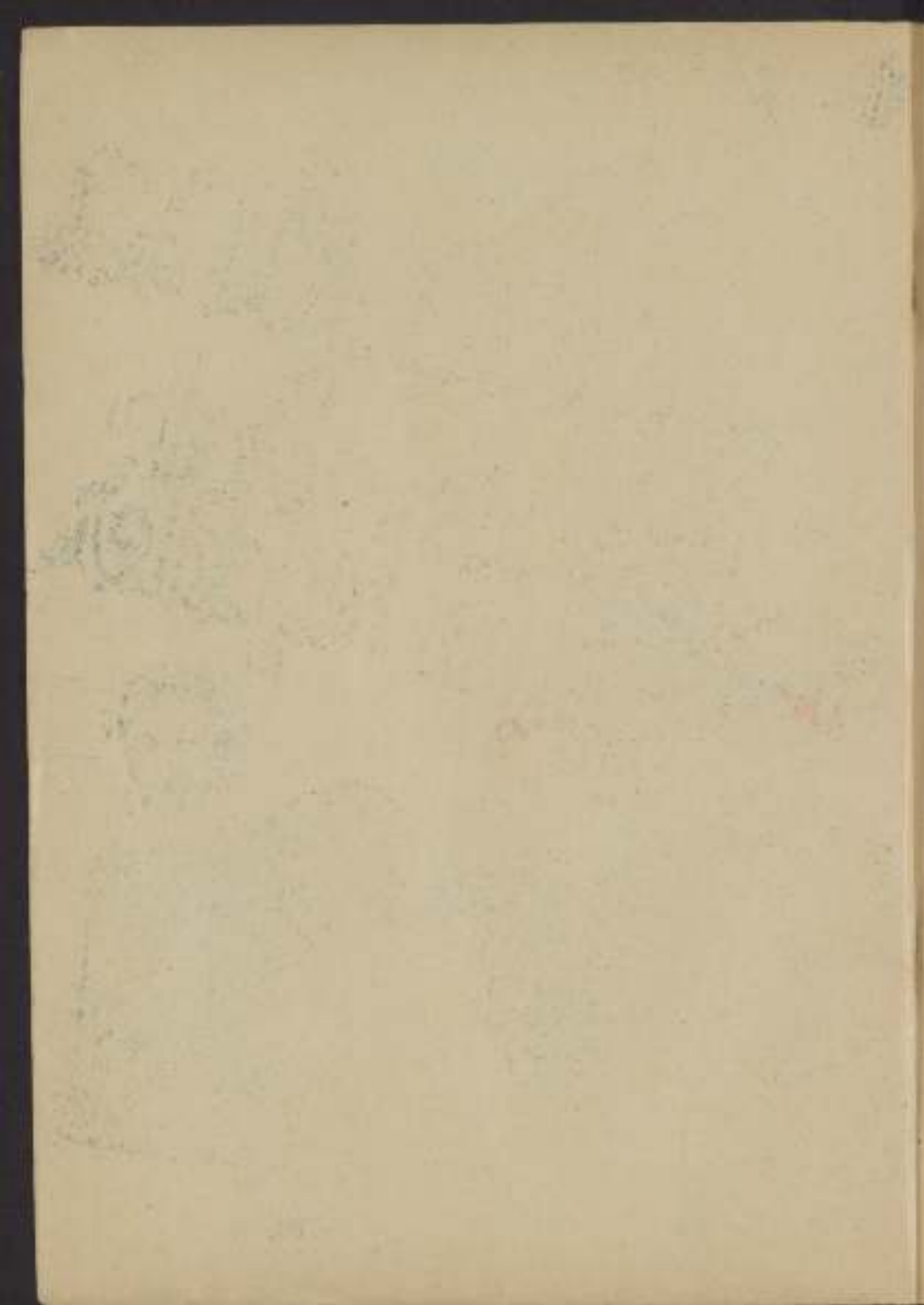
JOSE  
CRESPO



ROSITA DIAZ GIMENO



JULIO  
PEÑA



443

# LA NOVELA SEMANAL CINEMATOGRAFICA

EDICIONES ESPECIALES

Director: FRANCISCO-MARIO BISTAGNE

Ediciones BISTAGNE - Pasaje de la Paz, 10 bis - Tel. 15541-Barcelona

## ANGELINA O EL HONOR DE UN BRIGADIER

Divertidísimo asunto, en español, según la obra  
del genial humorista E. JARDIEL PONCELA

Dirección de  
LOUIS KING

---

**Es un film FOX**  
(Oro de ley de la pantalla)

Distribuido por  
**HISPANO FOXFILM, S. A. E.**  
Valencia, 280 - BARCELONA

---

**Argumento narrado por Ediciones Bistagne**

16 Noviembre 1935

PRINCIPALES INTÉRPRETES:

**Rosita Díaz Gimeno**

**Rina Liguoro**

**Enrique de Rosas**

**José Crespo**

**Juan Torena**

**Andrés de Segurola**

**Romualdo Tirado**

**EXCLUSIVA DE DISTRIBUCIÓN PARA ESPAÑA**

Sociedad General Española de Librería  
Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A.

**Barcelona: Barbará, 16 - Madrid: Evaristo San Miguel, 11**

# ANGELINA

## O EL HONOR DE UN BRIGADIER

---

### Argumento de la película

---

### PRESENTACIÓN

#### ANGELINA

Me llamo Angelina Ortiz.  
Soy una muchacha honrada  
que no se entera de nada  
y que por eso es feliz.  
Pero, claro, al fin mujer,  
soy un poquito coqueta...  
Tengo un novio, que es poeta  
y un papá, que es brigadier.

#### MARCELA

Yo soy la madre y aliento  
para el amor y el desco.  
Nací en Italia, en Sorrento.  
Vine a España en el momento  
en que reinaba Amadeo.

#### RODOLFO

Yo soy el novio poeta  
de la muchacha coqueta.

#### GERMÁN

Yo soy Julián Valderramas  
el capricho de las damas...

#### DON MARCIAL

Y yo soy el brigadier.  
Como sucede en los dramas  
me la pega mi mujer...

#### DON JUSTO

Yo soy don Justo, el banquero,  
un hombre de mucha vista.

#### DOÑA CALIXTA

Y yo su mujer: Calixta.  
Me casé por el dinero.

#### FEDERICO

Yo Federico Beltrán  
un amigo de Germán.

#### DON ELÍAS

Y yo... yo soy el doctor,  
hombre de muy buen humor.

#### CAPELLÁN

Y yo soy el capellán.



## CAPITULO I

Antes de pasar adelante, y hecha ya la presentación de los personajes, pondremos en antecedentes a nuestros lectores. Angelina, la "noviecita coqueta de aquel hombre que es poeta", está en un pensionado. Termina su educación, según lo que su mamá explica a sus amigas, y según lo que el papá, el bueno de don Marcial, que vive más para la guerra que para el amor, cree a pies juntillas. En realidad, Angelina está en el colegio porque su mamá es guapa, es joven, es más coqueta que su propia hija y está locamente enamorada de Germán Valderramas, el conquistador insaciable, el don Juan, el conquistador irresistible, el castigador de mujeres y terror de los maridos. Y como Germán se deja querer... y el brigadier está ausente, la niña, en casa, no era más que un estorbo para aquella mamá bonita, joven y enamorada.

Angelina no estaba muy contenta en el colegio. Sentía la nostalgia de su novio, de Rodolfo, de los madrigales que solía decirle a la luz de la luna, madrigales de una super refinada cursilería que

a Angelina le sonaban maravillosamente. Su único pensamiento era Rodolfo y, mientras sus manos delicadas bordaban sobre el cañamazo tirante colocado en el bastidor aquellos primores de palomas y flores, de lazos y frutas, de árboles y pájaros, su imaginación se llenaba de más bellas ensueños que los tejidos por sus manos, pensando en Rodolfo y pensando en el feliz momento en que sería suya para siempre... Angelina incluso llegaba a pensar (pensamiento que estaba muy de acuerdo con el sentir de las muchachas del año 1880) que si no lograba ser la esposa de Rodolfo se encerraría en el claustro...

Estaba Angelina en el muy aristocrático y muy severo Colegio de Niñas Nobles de las Hijas de María, al cuidado de unas monjas a las que hasta suspirar hondo les parecía pecado. ¡Y no se escuchaban pocos suspiros en las bocas de aquellas chiquillas de diez y seis y diez y ocho años que tenían el corazón lleno de anhelos y la mente llena de romanticismos!

Pero las monjas vigilaban de cerca a las niñas y no les consentían

la más pequeña expansión. Lo que no era obvio para que cada una de ellas tuviera, fuera de la escuela, naturalmente, su pequeña novelita romántica. La novelita de Angelina era un poeta... ¡y se llamaba Rodolfo! ¡Qué bien sonaba a sus oídos aquel nombre que por sí sólo constituía ya todo un poema!... ¡Qué guapo le parecía a Angelina aquel hombre de barbita sedosa y rubia y de ojos claros!...

Precisamente había recibido Angelina, por vía izquierda, o sea sin que se enterasen las monjas, un retrato de su muy amado, con una dedicatoria que casi le había hecho saltar las lágrimas de puro placer. Angelina, mientras seguía bordan-do en el cañamazo, pensaba en Rodolfo y pensaba en el retrato que tenía en el bolsillo de su uniforme y que se estaba muriendo de ganas de mostrar a su compañera de labor, a la muchacha que bordaba junto a ella, bajo la siempre-severa vigilancia de una de las monjas.

Estaban todas las pensionistas, las mayores, las del grupo más distinguido y más vigilado, porque todas estaban en la *edad peligrosa* (expresión netamente monjil para designar aquella divina edad en que el amor es la más bella de las ilusiones y la vida la más pletóri-

ca de las esperanzas), reunidas en la sala de labor, trabajando en aquellas filigranas de cañamazos y sedas que luego sus papás pondrían en un marco y lo colocarían en el lugar preferido del salón, para que todas sus amistades pudieran admirar la habilidad de la niña.

Cuchicheaban en voz baja unas con otras, animando con su charla la árida labor y la monja, con los lentes cabalgando sobre sus narices y éstas hundidas en el bastidor que ella a su vez tenía también en la falda, dejaba que las chicas hablaran, haciéndose la distraída. Pero tanto y tanto fueron alzándose las voces, tanta libertad se iban tomando las chicas, que la monja creyó oportuno intervenir a fin de poner coto a semejante desmán y falta de respeto. (A decir verdad, el ruido que armaban las muchachas no era mayor que el de una colmena en plena laboriosidad.)

Alzó la cabeza, repiqueteó con el dedal en la madera del bastidor y alzando la voz a fin de que todas la oyeran y en un tono severo y conminatorio, les dijo:

#### MONJA

¡Niñas! ¡Hagan el favor de tener más compostura!  
Atiendan a la costura  
y miren al bastidor...

Callaron las niñas por un momento, intimidadas por la voz de la monja, y reanudaron su actividad, bajando todavía más la cabeza sobre la labor y dedicándose con fingido afán a aquello que estaba tan en contraposición con sus deseos y con sus ansias. Y la monja, contenta al ver que había logrado dominarlas, colocó bien sus lentes y se volvió a absorber en su costura. Fué aquel el momento elegido por Angelina para arrimar su silla a la de su compañera, sacar del bolsillo el retrato de su novio, mostrárselo con orgullo y tener así una vez más ocasión de contemplar la amada efígie, de ver aquella barba sedosa y aquellos ojos azules y aquella expresión de poeta...

Las dos muchachas contemplaban embelesadas el retrato que tenía apasionada dedicatoria. En los ojos de Angelina había toda la luz de la dicha; en los de su compañera un poquito de envidia, una envidia sin nada de malicia, una envidia que nada se tenía que reprochar, porque era muy lógica. ¡Un novio como aquel no se encontraba todos los días!... Pero a la monja le llamó la atención aquello que las dos niñas contemplaban tan extasiadas y absortas, y, sin que ellas se dieran cuenta, se levantó y se acercó al grupo formado por las dos mu-

chachas y el retrato de Rodolfo.

Angelina no veía más que a su novio y quería mostrar a su amiga todos los encantos visibles de aquel hombre.

ANGELINA

¿Qué?... ¿No es guapo?... Es muy rubito... Ojos claros, la perilla rizada con tenacilla...

LUISA

¡Sueño con uno igualito!...

La monja se presentó ante ellas con mirada severa y airada. ¡Aquello era el colmo de la desvergüenza!... ¡El mundo estaba perdido!... ¡El retrato de un hombre en la clase!... La mirada de la monja despedía un santo fuego de indignación. Luisa se dió cuenta de la presencia del canchero y le gritó a su amiga:

LUISA

¡La Madre!... ¡Que te lo pilla!...

LA MONJA

¡Deme usted eso!...

ANGELINA

¡No!... ¡No!...

LA MONJA

¡Vamos! ¡Pronto! ¡Démelo!

ANGELINA

¡Virgen del Carmen!

LUISA

¡Qué espanto!



MONJA

¡Pero qué es esto, Dios Santo!...

ANGELINA

Madre Sortilegio, yo...

MONJA

¡Cállese!

ANGELINA

¡Como usted mande!...

MONJA

¡Jesús!... ¡Si hasta tiene un verso escrito por el reverso!...

¡Qué desvergüenza tan grande!

A MI MUSA ANGELINA de su RO-

[DOLFO...

"Te ofrezco mi amor, oh hermosa y gen-  
[ul

porque eres la flor  
que adorna el pensil en Abril  
cuando caen aguas mil...

Mi delicia toda la cifro

en la boda

y al ir a la iglesia uno de otro

en pos

verás como dos

se hacen uno solo por la ley

de Dios

Y, un tiempo después,

los dos que eran uno

ya sumarán tres...

SUPERIORA

(que ha escuchado esta  
lectura).

¿Qué es esto, madre Sortilegio?

MONJA

Madre Superiora, esto es  
la deshonra del colegio...

Silencio sepulcral. Las niñas es-  
taban aterrorizadas. Angelina se

había quedado livida y miraba con espanto ya a la madre Sortilegio ya a la Reverenda Madre, pensando qué irían a hacer con ella aquellas dos mujeres airadas por aquel verso, de un inaudito atrevimiento, según el sentir de aquellas mujeres, a las que hasta el aire, cuando les soplaba sobre las mejillas, les parecía sensual y atrevido... La Madre Superiora tomó el retrato, lo contempló largo rato (estamos seguros de que para sus adentros se complacía en la contemplación de aquella efígie de varón, que tenía un atractivo tan dulce y melancólico), y volvió a leer los versos, para darse mejor cuenta del horror que ellos representaban y de la inmoralidad que se estaba apoderando del mundo, nunca tan pervertido, nunca tan sucio, nunca tan dado al vicio y a la podredumbre como en aquellos momentos. Por fin, furiosa, echando por los ojos relámpagos de ira y contemplando sin cesar la fotografía, como si viera en ella al diablo en persona, exclamó:

SUPERIORA

¡Un poeta, Dios Celestial!...

ANGELINA

¡Madre, yo la explicaré!...

SUPERIORA

¡Está en pecado mortal  
y nunca la escucharé!

¡Qué pensará su mamá  
cuando lo sepa mañana?  
¡Una gran dama que está  
emparentada con la  
mejor sociedad italiana!  
¡Este disgusto la mata!...

ANGELINA

Pero, madre, si es que yo...

SUPERIORA

¡Ella, tan seria y sonata!  
¡Tan digna! ¡Tan *comme il faut*!

Angelina habíase quedado con la cabeza baja, los ojos llenos de lágrimas, el rostro enrojecido por la más santa vergüenza. Nunca hubiera imaginado la niña que recibir

el retrato de un hombre fuera pecado de tan graves consecuencias. Nunca hubiera pensado que el retrato iba a caer en manos de la Superiora. Nunca hubiera imaginado que su Rodolfo se vería insultado de aquel modo... Sentía la niña ganas de gritar a la Madre todo el rencor de su alma enamorada, pero Angelina era una niña modosa, muy 1880, y se calló, bajando la cabeza y diciendo para su colete, mientras ponía la más encantadora e inocente de las expresiones, todas las atrocidades que con mucho gusto hubiera dicho en voz alta.

## CAPITULO II

Marcela había recibido recado de las monjas, en el que le decían era preciso que fuera en seguida a retirar a su hija del convento para evitar que la podredumbre de una manzana contaminara a todas las demás, sanas y buenas. (La manzana podrida era Angelina — ¡pobre criatura! — y las otras manzanas sanas y buenas el resto de las niñas del pensionado.)

No se asustó mucho Marcela. Conocía a las monjas, conocía a Angelina y conocía mucho, mucho, la

vida... También ella había tenido diez y ocho años... ¡Ay!, qué hondo suspiro daba Marcela cada vez que se acordaba de sus diez y ocho años... Y no le extrañaba nada, antes al contrario, le complacía, que su hija tuviera aquellas expansiones amorosas, en las que el romanticismo y la inocencia ponen una dulce nota, apartándolas de todo peligro. ¡Pero las monjas eran tan timoratas!... Marcela se había sorprendido al primer instante y luego había tomado la cosa a guasa, aun-

que se disponía a partir para el convento y aunque había mandado un recadito, urgente también, a Germán, porque así tendría ocasión de verle y de despedirse de él antes de que la niña volviera a casa.

Esto era precisamente lo que más molestaba a Marcela: que Angelina volviera a casa. Con ella a su lado, Germán no podría visitarla con tanta frecuencia y Marcela no podía vivir sin su Germán. Pero Marcela era mujer de recursos y pensaba que de algún modo se arreglaría para recibir a su amante.

Cuando Marcela se disponía a partir para el convento de las Nobles Hijas de María, en su magnífico coche, vió llegar a ella, montado a caballo, con su porte gentil, de conquistador, de retador casi, a su Germán, a su amado, a su bello, a su único... Y se detuvo para hablar con él, alargándole la mano, que Germán besó rendidamente, mientras le preguntaba ansioso:

GERMÁN

Habla, ¿qué te sucedía?

MARCELA

¡Qué gallardo estás, Germán, en tu caballo alazán!

GERMÁN

Es yegua, Marcela mía... Pero dime, me he alarmado al recibir el recado...

MARCELA

¡Ilusión de mi existencia!...  
¡Cómo te adoro!

GERMÁN

¡Y yo a ti!  
En fin, que ardo de impaciencia.  
¿Qué es lo que sucede, di?  
¿Adónde vas?

MARCELA

¡Al convento!  
Voy a sacar a Angelina...

GERMÁN

¿Qué dices?

MARCELA

Que se termina  
nuestra paz por el momento.  
Tuve a Angelina encerrada  
porque no supiera nada  
de lo que entre los dos pasa,  
pero hoy la llevo ya a casa,  
porque ello es cosa obligada...  
Por una parte supe ayer  
que regresa el brigadier.

GERMÁN

(con doloroso azombro)

¡Tu marido!

MARCELA

(con tristeza)

Mi marido.

GERMÁN

¿Y qué harás?

MARCELA

¿Qué voy a hacer?  
Disimular lo ocurrido  
entre tú y yo, y contener,  
en doloroso latido,  
mi corazón de mujer.



GERMÁN

¿Y nuestro amor?

MARCELA

Vivirá.

GERMÁN

¿Cómo?

MARCELA

Oculto entre los dos...

GERMÁN

¿Pero... y él?

MARCELA

Lo ignorará

GERMÁN

¿Y quién nos ayudará?

MARCELA

¡Mi doncella!

GERMÁN

¡Anda con Dios!

MARCELA

Ella te tendrá al corriente de cuanto me ocurra y nos veremos ocultamente.

GERMÁN

Pero...

MARCELA

¡Vete!... ¡Viene gente!...  
¡Por Dios, no seas imprudente!

GERMÁN

No temas... ¡Adiós!

MARCELA

¡Adiós!...

La entrevista había sido muy rápida, demasiado rápida para el ansia de Marcela, que anhelaba vivir siempre al lado de su Germán. Pero el ruido la había alarmado. Temía que el brigadier pudiera enterarse de aquellos amores clandestinos y había preferido poner término a la escena, y dando orden al cochero para que partiera a todo correr, mientras Germán, muy estirado, se arreglaba la chaqueta y veía partir a su amante con una mirada de triunfo. ¡A él no había mujer que le resistiera!

Marcela bajó a la puerta del convento. Entró en él decidida a no darse por enterada de nada y comenzó por decir que iba a buscar a Angelina porque llegaba su papá y quería tenerla en casa. Aquella estratagema le pareció muy acertada para que las monjas no le contaran una historia que ella hacía mucho tiempo conocía de memoria; la historia de los amores de Rodolfo y Angelina, que ella fomentaba porque sabía por experiencia que mujer enamorada es mujer indulgente...

Recibióla la superiora con grandes muestras de respeto y consideración, la hicieron pasar al locutorio y allí, mientras otras madres la entretenían, esperó Marcela la lle-



gada de su hija, a la que la propia Superiora había ido a buscar.

SUPERIORA

No le he dicho a tu mamá lo ocurrido en este día por no turbar la alegría que a ella le producirá la vuelta de tu papá.

ANGELINA

(con gratitud)

Gracias, madre.

SUPERIORA

Imítala en dignidad e hidalguía y verás qué bien te va.

ANGELINA

(despidiéndose de sus profesoras).

¡Adiós, madre Ana María!...

MONJA

Anda con Dios, hija mía.

ANGELINA

Adiós, madre Sortilegio.

MADRE SORTILEGIO

Que no olvides el Colegio.  
Que estudies Geografía...

ANGELINA

Y a usted, madre Superiora...

SUPERIORA

(con emoción)

A mí no me digas nada que estás muy emocionada...

ANGELINA

Pero... ¡también usted llora!

SUPERIORA

Que seas buena y recatada, que aquí por ti rezaremos. Y si te casas y vienes que estés en el compromiso de no saber algún guiso ven y te lo enseñaremos.

ANGELINA

Gracias, madre.

SUPERIORA

Y ahora, hijita, di adiós a tus compañeras.

ANGELINA

(echándose en brazos de sus amigas)

Si, sí... ¡Luisita!...

LUISA

¡Angelina!...

SUPERIORA

(dirigiéndose a Marcela)

¿De modo que... nos la quita?

MARCELA

Madre, lo siento de veras, porque bien las necesita...

SUPERIORA

Son todas unas corderas... Y además, ¡tan inocentes!...

Las inocentes corderas, amiguitas de Angelina, se habían agrupado en torno a la colegiala que se iba a marchar del colegio y le daban, sacándolas de lo más recóndito del pecho y de los bolsillos, cartas escritas de prisa, en el dormitorio, cuando la vigilancia se ale-

jaba creyéndolas dormidas. Cartas escritas con el encanto y el primor de los primeros amores. Cartas encantadoras, llenas de ingenua ternura o de apasionamientos volcánicos. Angelina las recogía rápida, para que las monjas no pudieran darse cuenta del hecho y no reprendieran a aquellas que en ella confiaban. Todas la abrazaban y todas la acompañaron hasta la puerta, dándole vivas muestras de ternura e interés. Las niñas, acercándose a Angelina, le alargaban su cartita, mientras le decían:

UNA

Dale esta carta a mi novio...

OTRA

Y ésta al mío...

ANGELINA

¡Qué imprudentes!...

OTRAS DOS MUCHACHAS

Y éstas a nuestros tenientes...

ANGELINA

¡Uy, qué agobio!...

¿Por qué tendréis pretendientes?

UNA NIÑA

¡Adiós!... ¡Adiós!...

OTRA

¡Adiós!... ¡Y que escribas!

OTRA

¡Que vengas!...

SUPERIORA

¡Qué tremolina!...

LAS NIÑAS, A CORO

¡Viva Angelina!...

### CAPITULO III

El brigadier, don Marcial, el apuesto militar que había hecho un importante servicio al lado de Prim y que estaba orgulloso de su carrera y orgulloso del lugar preeminente que ocupaba en su ciudad natal, había llegado, de regreso de unas maniobras militares, a su hogar, a aquel hogar que él creía incorruptible, a aquel hogar en don-

de una esposa un poco frívola y un mucho coqueta, le había esperado no con el ansia del amor, sino con el ansia de que no se descubrieran por el brigadier sus amores con Germán.

Don Marcial estaba contento. Su casa, arreglada con el gusto exquisito de la época — retratos de toda la familia colocados por todas par-

tes, en marcos o sin ellos, encima de las chimeneas, contra las paredes, por las mesas y en las grandes rinconeras repletas de cachivaches—, era una de las casas más elegantes de la población, y en ella, en sus salones, salones recargados de encajes y sederías, con palmeras arrinconadas, con colgaduras de terciopelo desvaído, con sofás y sillones amplios y rígidos, casi tan estirados como el propio don Marcial en su uniforme militar, se daban fiestas en donde toda la elegancia se congregaba y en donde se jugaba a prendas, se cantaba la plegaria de la Virgen por alguna de las damitas concurrentes a la fiesta y se bailaba algún rigodón dirigido por el más apuesto de los galanes.

Hoy, a su llegada, Marcela le había recibido con demostraciones de cariño y Angelina le había besado ardientemente y le había dicho que en el colegio se había pasado los meses bordándole un almohadón de cañamazo que era un primor y un poema... Angelina había pensado, al decir esto, en los poemas de su poeta amado, de Rodolfo, del hombre de sus sueños, del único hombre al que sería ella capaz de amar en toda su vida...

Don Marcial, terminada la co-

mida, se había sentado en un sillón del saloncito de confianza, al lado de don Elías, el médico, fiel amigo de la casa, que no abandonaba nunca su partida de tresillo y que era un formidable compañero del militar. También estaban con él su esposa Marcela, su hija Angelina, Rodolfo, don Justo, el banquero, y su mujer, doña Calista. Es decir, estaba toda la plana mayor, todos los que querían y se interesaban por el brigadier. Y todos contemplaban absortos los regalos que don Marcial había traído de Filipinas para su mujer y su hija. ¡Les había traído tantas y tan bellas cosas!... Marcela se volvía loca con un kimono de seda, de lo más oriental que podía pedirse, y Angelina acariciaba con entusiasmo a un mono y a un loro que para ella había traído su papá de aquellos lejanos países en donde no tenían nada de extraordinario aquellos animales que en España resultaban completamente raros.

Don Elías conversaba con don Marcial, mientras las señoras contemplaban los regalos y los novios se cantaban madrigales con los ojos y se decían ternuras en voz baja...

DON ELÍAS

Bien se ha ocupado la prensa de su viaje, brigadier.



# LA NOVELA SEMANAL CINEMATOGRAFICA

DON MARCIAL

Si; lo acabo de leer  
y siento una dicha inmensa  
de lo que he llegado a ser.

MARCELA

(a doña Calixta)

El kimono es todo de oro.

DOÑA CALIXTA

¿Y has visto bien la sombrilla?...

RODOLFO

(a Angelina)

¿Y qué me dices del loro?

ANGELINA

¡Ay, el loro es un tesoro...  
y el mono una maravilla!...  
Creo que habla...

RODOLFO

Y este chilla...

ANGELINA

¿Es mono?...

RODOLFO

(por el loro)

Más que ésto...

ANGELINA

¿Sí?... ¡Bromista!...

RODOLFO

Nenita mía, ¡cuánto te quiero!

ANGELINA

Y yo a ti... En el colegio sufrí  
mucho por tu culpa el día  
en que mamá fué por mí...

RODOLFO

Ya sé que te di un mal rato  
por el dichoso retrato...

ANGELINA

Por mi parte no lo siento.

RODOLFO

Ni yo. ¡Si estoy más contento!  
No sabes qué dicha siento  
de que dejes el convento,  
de verte, de que me quieras...

ANGELINA

¡Y yo, que estaba encerrada  
lo mismo que las fieras!...

RODOLFO

Ya era hora de que salieras.  
¿O es que no estás ya educada?

ANGELINA

(con coquetería)

¡Uy, ya sé mucho!

RODOLFO

¿De veras?...

Mientras los dos enamorados de-  
partían en amoroso coloquio, los se-  
ñores sesudos, a los que luego fue-  
ron a unirse las dos señoras, habla-  
ban de sus cosas, que fueron más  
tarde interrumpidas por la charla  
de Marcela y de doña Calixta. Los  
señores sesudos—don Marcial, don  
Eliás, don Justo—hablaban de es-  
ta manera:

DON JUSTO

¿Y Filipinas?

DON MARCIAL

Muy bien...  
al menos en mi creencia.

DOÑA CALIXTA

Debe de ser un edén.

DON ELÍAS

¿Por qué vino en diligencia?  
¿Por qué no vino usted en tren?



## DON MARCIAL

Pues porque, aunque lo lamento,  
no soy un hombre moderno  
y me parece ese invento  
una cosa del infierno...

## MARCELA

*(cortando la conversación y señalando a los novios)*

¿Ves lo que yo te decía  
cada vez que te escribía?  
¡Son la pareja ideal!...

## DON ELÍAS

Yo de usted, los casaría  
antes de un mes, don Marcial.

## DON MARCIAL

Don Elías, calle ya,  
que ya soy bastante viejo  
para que me den consejo.

## ANGELINA

*(acercándose a su padre)*

¿Qué es lo que dices, papá?

## DON MARCIAL

Digo que me satisface  
que os caséis, pero a mí ver  
no se debe de tener  
tal prisa para el enlace.

## ANGELINA

Papáito...

## RODOLFO

¡Brigadier!...

## DON MARCIAL

Yo creo que todavía  
Rodolfo es un poco niño.  
Y en cuestiones de cariño  
la edad es la garantía.

## ANGELINA

Pues tú, papá, eres temiente  
al casarte...

## DON MARCIAL

Ciertamente,  
pero es que, gracias a Dios,  
tu madre y yo somos gente  
lo bastante inteligente  
para ser fieles los dos;  
y lo somos mutuamente...

A don Elías, que está en el secreto de las veleidades de Marcela y que conoce la vida militar de don Marcial, cuando era joven, le da un acceso de tos harto significativo, un acceso de tos que desconcierta un poco al severo brigadier, que se vuelve a él preguntándole:

## DON MARCIAL

¿Qué es eso? ¿Tiene usted tos?

## DON ELÍAS

*(mirando a Marcela)*

Un catarrito corriente...

## MARCELA

*(con mucha intención)*

Pues cuídese usted, por Dios...

Los dos tortolitos se han alejado de nuevo del grupo de personas soñadas. Están tristes, mohinos, contrariados. La explicación de papá les ha puesto de pésimo humor... ¡Ellos que creían poder casarse en seguida!... ¡Tener que esperar, cuando el corazón está tan lleno de amor!... ¡Angelina cree que no lo

podrá resistirl... ¡Rodolfo ya está ideando una oda de melancolía y de dolor para cantar su cruel decepción!... ¡Aquello no puede, no debe ser!... Se toman las manos, se miran a los ojos, suspiran con un suspiro hondo y cálido, capaz de prender fuego a los hielos del norte. Pero el poeta no se dejará vencer por la voluntad del futuro suegro. Rodolfo quiere mostrar que, aunque poeta, es hombre. No se dejará vencer, no. El hará cuanto pueda para obtener a Angelina, para hacerla suya, para conseguir que la boda tenga que anticiparse rápidamente... ¡No faltaba más!... El amaba a Angelina y no había razón alguna para que nadie se oponiera a sus planes.

RODOLFO

Ya le dije lo que dije...  
pero oponiéndose y todo  
he de encontrar algún modo  
de que nos casen, de fijo.  
Yo no me resignaré.

ANGELINA

¿Y qué vas a hacer?

RODOLFO

No sé.  
Protestar... armar un lío...  
No sé, ya lo pensaré...

ANGELINA

(tomándole las manos  
con pasión)

¡Pobre poetita mío!  
¡Ven, yo te consolaré!...

A media tarde, la familia del brigadier y sus invitados — los de siempre, los inevitables —, se reunieron en el jardín, en torno a la mesa, para tomar unos pasteles y unas copitas de buen vino. Aquellas meriendas eran el encanto del brigadier. Las encontraba aristocráticas, elegantes y deliciosas. Atraían siempre a los amigos que, sin este incentivo, acaso no hubieran mostrado tanta asiduidad por la casa. Reunían a la familia y servían de lazo de unión entre todos. El brigadier era muy afecto a los lazos de unión. Para él era la base de la sociedad presente y futura. Y se complacía en multiplicarlos. Para él, lazo de unión era la comida íntima y el banquete lujoso, la merienda, la reunión, la fiesta, todo cuanto contribuía a tener entretenido en torno a su mesa o en torno a su salón a un número determinado de personas que, sin esos lazos de unión, no se verían nunca en la vida. En uno de esos lazos conoció Marcela a Germán, y en uno de esos lazos iba Angelina a conocer a aquel hombre conquistador, arrojado, viril, fuerte, que no se arredraba ante nada y que no temía ni a Dios ni a los hombres, haciendo alarde de *sprit fort* y jactándose de ser irresistible a todas las mujeres: "desde la princesa al-

tiva a la que pesca en ruín barca."

Estaban, pues, aquella tarde, gustando los dulces y paladeando el vinillo añejo de las bodegas del brigadier, éste con su esposa, su hija, el imprescindible Rodolfo y los demás, cuando apareció Germán seguido de su inseparable amigo Federico Beltrán, que era como su sombra, su escudero, su testafarro o su Ciutti, como quiera llamársele. Germán entró con aire de triunfador... Y por primera vez en su vida sintió que alguien había triunfado de él...

DON ELÍAS

(paladeando el vino)

¡Buen vino!...

DON JUSTO

¡Y buenos licores!

DON ELÍAS

(con mala intención)

Ya estamos todos, señores,  
Germán llega ahí...

DON JUSTO

En efecto  
con su amigo predilecto.

DON MARCIAL

(por Germán)

¿Y ése, qué hace?

DON ELÍAS

(irónico)

Sus labores...

DON JUSTO

(con malicia)

Germán sigue siendo rico  
y como es libre y no es feo...  
se divierte...

DON MARCIAL

Me lo explico.

MARCELA

(mordiéndose los labios con rabia)

Yo le invité porque creo  
que en el fondo es un buen chico...

DOÑA CALIXTA

¡Buena, y dicen que es ateo?

MARCELA

(indignada)

¡Eso es una estupidez!

DON JUSTO

(a don Elías, en voz baja)

Le defiende...

DON ELÍAS

(lo mismo)

Ya lo veo...

Por la boca muere el pez...

Germán ha llegado hasta ellos, seguido de Federico, se ha inclinado ante Marcela y le ha besado la mano con un beso ardoroso. Es un tipo de conquistador irresistible, así como Federico es un tipo de irresistible estupidez. Marcela mira a Germán con ojos de cariño. El brigadier está, naturalmente, en la higuera. Y los demás escudriñan y chismorrean con la mirada más que con las palabras. Todo el mun-



do está enterado... pero se hace el desentendido, queriendo averiguar más. Todo el mundo sospecha... menos el bueno del brigadier, que sigue creyendo en la fidelidad.

MARCELA

*(presentando a su hija a Germán)*

Vengan, les presentaré.  
Mi hija...

GERMÁN

*(deslumbrado por la belleza de Angelina)*

No la conocía.  
¡Qué linda es! ¿Cómo está?

ANGELINA

*(algo cortada por la mirada osada de Germán)*

Muy bien, gracias... Ya sabía que iba usted a venir.

GERMÁN

Sí, ¿eh?

DON MARCIAL

*(ofreciendo a Germán asiento a su lado)*

Pase por aquí, Germán...

Germán, que sigue reteniendo en su mano la mano de Angelina, mira con descontento el puesto que el brigadier le ofrece y, muy disgustado, pero obligado por las circunstancias, tiene que aceptar, dando a Angelina una larga mirada incendiaria, una mirada que es un

*coup de foudre*, y que despierta las iras de Rodolfo, que coge a Angelina por un brazo y le dice con un tono que quiere ser autoritario y que amedrenta a la pequeña:

RODOLFO

Angelina, ven conmigo...

ANGELINA

¿Adónde?

RODOLFO

*(molesto)*

¡Que vengas digo!

ANGELINA

*(siguiéndole muy extrañada)*

Pero ¿por qué esc ademan?

RODOLFO

*(furioso)*

¡La he visto! ¡Te ha dado un beso!

ANGELINA

En la mano...

RODOLFO

¡Claro está!...  
Pues sólo faltaba ya que te lo diese en la boca...  
¡Angelina, tú estás loca!...

ANGELINA

¡Loca por ti... eso quizá!...

RODOLFO

*(viendo que Germán se dirige a ellos)*

¡Y viene hacia aquí el maldito a hablarte seguramente!



ANGELINA

(*sonriendo halagada  
mientras se columpia*)

Pues me importa un pito...

RODOLFO

¿Un pito?

¿Y por qué estás sonriente?

¡No quiero que hables con él!

ANGELINA

Pero es que haré mal papel.

RODOLFO

Eso es lo de menos. Vente...

Rodolfo cogió a su novia y la obligó a marchar al lado de él, pasando junto a Germán, que les contempló, mejor dicho, la contempló a ella con una mirada incendiaria, loca, emocionada, conquistadora...

GERMÁN

¡Adiós, Angelina!

ANGELINA

¡Adiós!... Esto no está bien, Rodolfo...

RODOLFO

No me importa. De esos dos yo no sé cuál es más golfo...

FEDERICO

(*mirando entristecido a su amigo*)

¿Qué te ha ocurrido de pronto?

GERMÁN

(*con pasión*)

Que presumiendo de listo me he quedado como tonto desde el punto en que la he visto.

¿Tú crees en el flechazo

en el coup de foudre de Francia?

Pues lo sentí de rechazo,

al aspirar su fragancia,

en medio del corazón.

Y de aquí en lo sucesivo

noto ya que muerto o vivo

no tendré más incentivo

que esta naciente pasión.

Rodolfo y Angelina que habían ido a reunirse con los mayores en torno a la mesa, llegaron a tiempo para escuchar el fin del relato que de sus hazañas hacía don Marcial, siempre contento de tener un auditorio que le concediera toda la importancia que él quería darse. Marcela era la única que le oía con impaciencia, pues ardía en deseos de ir a reunirse con su amado para poderle dar una cita para aquella misma noche o para cualquier día que fuera posible verse sin levantar las sospechas en el ánimo del conñado brigadier. Por eso, Marcela dejó a su marido y corrió a buscar a Germán en cuanto encontró oportunidad de abandonar la mesa sin llamar la atención.

DON MARCIAL

Olia a pólvora el viento  
y Prím, que era muy violento  
se lanzó, espada destuda,  
al frente de un regimiento.  
¡Iba sudá que te sudá!...

DON ELÍAS

¡Qué gran hombre!

# LA NOVELA SEMANAL CINEMATOGRAFICA

DON JUSTO

¡Qué portento!

MARCELA

*(levantándose y marchando en busca de Germán)*

Con tu permiso un momento.

DON MARCIAL

Tú lo tienes... ¡Sin más duda yo me lancé en seguimiento de Prim y vaya batuda que se armó en el campamento!...

FEDERICO

*(a Germán, que sigue perplejo pensando en el flocazo)*

¿Y qué vas a hacer? Termina.

GERMÁN

No sé. Yo adoro a Angelina y mi vergüenza es supina ante la idea infamante de ver que mi alma se inclina hacia... ¡la hija de mi amante!

FEDERICO

¡Traece horrendo!

GERMÁN

¡Horrendo, sí!...  
Bien claro se me revela...

FEDERICO

¿Y qué va a decir Marcela?

GERMÁN

*(descubriendo a Marcela)*

¡Calla, que viene hacia aquí!

MARCELA

*(a Germán, mientras Federico se aleja discreto)*

¿Qué te sucede?

GERMÁN

¿A mí? Nada...

MARCELA

¿Por qué me huyes?

GERMÁN

¿Yo?

MARCELA

Tú, sí...

Y, ¿por qué miras allí?

Me tienes muy extrañada. Quisiera hablarte.

GERMÁN

Y yo a ti.

MARCELA

No sé qué es lo que te pasa...  
Te espero esta noche en casa.  
Ven a las nueve.

GERMÁN

¿Y la puerta?

MARCELA

Yo haré que se quede abierta y arriba te esperaré.

GERMÁN

¿En tu sala?

MARCELA

En la vecina,  
que es la sala de Angelina,  
pues así no evitaré  
sospechas si alguien nos ve.  
Conque, pronto ¡determina!  
Dime... ¿vendrás?

GERMÁN

Sí, vendré.

Al decir estas palabras, Germán pensaba más en Angelina que en Marcela. Aquella cita en la sala de Angelina era lo que le daba incen-

tivo, era lo que le encendía los ojos en una pasión nueva a aquel pícaro Don Juan, era lo que le había hecho decir con resolución y con energía aquel "Sí, iré", en el que se cerraban tantos y tantos malos propósitos...

CAPITULO IV

Aquella misma noche se hallaban reunidos en la sala, en casa del brigadier, el matrimonio y su hija, la bella Angelina, la ingenua, la inocente Angelina. Acababan de rezar el rosario y Marcela miraba con inquietud las manecillas del reloj que iban a marcar pronto las nueve, hora en que había dado cita a su amante. La sangre hervía en sus venas al pensar en aquella cita y sentía como se apoderaba de ella un nerviosismo del que el brigadier no se daba cuenta porque el buen señor vivía siempre entre nubes de pólvora...

Y en aquellos mismos momentos, Germán, como ladrón furtivo, penetraba, sin ser visto de nadie, en la sala de Angelina que contemplaba extasiado, mirando todos los rincones y todos los detalles, mientras decía, llevándose la mano al

corazón como para contener los latidos que apresuraban su marcha.

GERMÁN

¡Su sala!... su habitación...  
Aquí lee y aquí escribe...  
Aquí sueña... aquí recibe.  
Aquí se muere al balcón...  
¡Su retrato!... ¡Niña mía!  
¡Qué linda estás y qué hermosa!...  
¡Tu carne es nácar y rosa  
de rosa de Alejandría!...

Germán se queda contemplando aquel retrato que le embelesa, aquel rostro que reproduce a Angelina en su completa desnudez, en su encantadora desnudez... a los diez y seis meses de edad... Aquello es para Germán un motivo más de dicha, y lleva el retrato a los labios, como si fuera el rostro mismo de su amada Angelina...

En el salón están terminando el rosario. Marcela lo ha dirigido, y,



LA NOVELA SEMANAL CINEMATOGRAFICA

al concluir, dice con acento de unión:

MARCELA

Y ahora una Salve rexd  
por estar juntos y santos  
Y otra más por la amistad  
de los príncipes cristianos...

DON MARCIAL

(cuando ya la Salve  
ha terminado)

¿De manera, picaruela,  
que te tenías callado  
lo del almohadón bordado?  
Pues quiero ver esa tela.

ANGELINA

Pero si no está acabado...

DON MARCIAL

No importa, Bájalo, vuela...

MARCELA

(con premura, pensando en Germán)

Deja. Iré yo...

DON MARCIAL

No, Marcela.  
Que vaya ella es lo indicado.

Angelina se levantó de su asiento, dió una mirada a su Rodolfo, como pidiéndole excusa de abandonarle por unos momentos, y subió a su habitación, a la sala que precedía a su alcoba, en donde tenía todos los recuerdos de su niñez, en donde estaba, en un rincón, el bastidor con el almohadón y en donde Germán estaba enardecido, soñan-

dor, en espera de la que amaba y a la que quería conquistar.

GERMÁN

Entre estas paredes vive.  
Y aquí borda el almohadón  
que tiene una embarcación  
en aguas del mar Caribe.  
¡Ah! ¡Qué dulce sensación  
al ver todo esto recibe  
mi doliente corazón!...

ANGELINA

(entrando y dando  
un grito de espanto)

¡¡Ay!!

GERMÁN

(corriendo a ella)

¡Por la Virgen, no grite!

ANGELINA

¡Usted aquí, Germán!

GERMÁN

Si... Yo...  
Pero hable usted bajo... Evite  
que la oigan...

ANGELINA

Nadie me oyó.  
Podré socorro a voces  
para que me oiga papá...  
¿Por qué entró aquí?  
¡Explique ya!...  
Pero si usted no se va...

GERMÁN

Por unas ansias atroces  
de verla...

ANGELINA

¿A mí?



GERMÁN

Claro está.

¿No comprendo que la adoro desde el primer momento que la ví?

ANGELINA

¡Qué atrevimiento!

GERMÁN

(con ardoroso arrebató)

Perdóneme, se la imploro...

Hablo así porque lo siento y al callarlo moriría.

ANGELINA

(asustada)

¡No!... ¡No!... No se muera...

GERMÁN

¿Qué? ¿Qué es lo que dijo?

ANGELINA

Decía

que si ha de morirte usted, que siga...

GERMÁN

¡Angelina mía!...

ANGELINA

Pero no se acorquie... ¿eh?

GERMÁN

Ya me resisto y ya lucho contra este amor delirante.

Pero... ¿Me escucha?

ANGELINA

Le escucho

porque lo tengo delante...

y hay en usted algo tan nuevo

y tal sugestión suprema,

que aquí estoy, hecha una mema, oyendo lo que no debo.

Pero ahora ya he vuelto en mí...

¡Pronto! ¡Márchese de aquí!...

GERMÁN

(sorprendido, desagradablemente)

¿Eh?...

ANGELINA

Mi boda está decidida y yo estoy ya prometida.

GERMÁN

(desdenoso)

¿A ese poetastro?

ANGELINA

Sí.

GERMÁN

Es un chiquillo...

ANGELINA

(herida en su amor propio)

¡Es un hombre!

Y además no es poetastro.

Y además tiene su nombre.

Se llama Alvárez de Castro

Y en fin... es un gran poeta,

cosa que usted no respeta.

GERMÁN

Está bien... ¡Adiós!

ANGELINA

Adiós.

MARCELA

(que en el salón se halla, impaciente por la tardanza de su hija)

Esa niña tarda mucho...

## LA NOVELA SEMANAL CINEMATOGRAFICA

DON MARCIAL

Si ha subido hace un instante...

MARCELA

¿Qué hace esa niña ahí arriba?

¡Voy a ver!

DON MARCIAL

¡Válgame Dios!

con tal genio no hay quien viva...

GERMÁN

*(que no se decide a abandonar a Angelina)*

¡Qué pena para los dos  
que sea usted tan altiva!

ANGELINA

*(oyendo los pasos de su madre que llega)*

¿No ha oído usted? ¡Alguien viene!  
¡Fuerza!... ¡Váyase por la escalera  
de servicio...

GERMÁN

En ello estoy.

MARCELA

*(desde fuera, llamando)*

¡Angelina!

ANGELINA

¡Ya voy!... ¡Espera!...

Entretanto Germán ha salido por el lugar que le ha indicado Angelina y ésta se dirige hacia el sofá para tomar el bastidor y darse un aire de despreocupada, como si allí no hubiera pasado nada. Pero Marcela entra recelosa, la mira con inquietud, mira en torno para ver si

Germán está allí o no ha venido, y dice a su hija:

MARCELA

Pero ¿por qué no venías?

ANGELINA

Me entretení aquí, quitando de en medio unas chucherías...

ANGELINA

Tu padre te está esperando y preguntaba qué hacías.

Angelina tomó el bastidor y salió en compañía de su madre. Las dos estaban convencidas de que mutuamente se engañaban, pero ni una ni otra quería demostrarlo, y bajaron al salón a mostrar a don Marcial aquellos primores de cañamazo hechos por la niña en el colegio y que no habían podido estar terminados a tiempo para hacer el regalo a papá.

Una hora más tarde don Marcial roncaba apaciblemente en el comedor, ante el fuego de la chimenea. Angelina y Rodolfo estaban en el balcón de la salita donde una hora antes Angelina se había portado con tanta dignidad y recato con aquel hombre atrevido y conquistador y el hombre atrevido y conquistador, acompañado de su eterno e inseparable Federico, estaba agazapado en las sombras del jardín, al pie del balcón del cuarto de

Angelina, atisbando todo cuanto los dos novios hacían o decían.

RODOLFO

(con acento de infatigable poesía)

¡Oh, luna fascinadora  
qué luz gratuita nos das!...  
Por eso, admirado y mudo  
¡oh, luna! yo te saludo,  
porque después que nos das  
a los poetas tu influencia  
aún en el espacio estás  
para hacerles competencia  
a los faroles de gas...

ANGELINA

(con sincera admiración)

¡Qué bonito!

RODOLFO

¿Te gustó?

¿No es magnífica la idea?

ANGELINA

¡Me encanta!

GERMÁN

(desde el jardín, con gesto melodramático)

¡Maldita sea!

FEDERICO

(en voz muy baja)

¿No has visto a la madre?

GERMÁN

No.

FEDERICO

Se aflijirá...

GERMÁN

Que se aflija...

Quien me importa ahora es la hija,  
aunque antes me rechazó.

RODOLFO

(en el balcón, mirando a su novia con amor)

Si me quisieras, haríamos  
lo que pienso, y de aquí a un mes  
te aseguro que estaríamos  
casados tú y yo...

ANGELINA

¿Y qué es?

RODOLFO

Fugarnos...

ANGELINA

(con espanto, pero sin indignación)

¡Virgen divina!...

RODOLFO

¿Qué te parece? Contesta.

ANGELINA

¿Estás loco? ¿Qué propuesta!

RODOLFO

Sé que el martes, Angelina,  
da aquí en tu casa una fiesta  
la colonia Filipina.  
Y aprovechando el tumulto  
podemos huir el luto...

ANGELINA

Papá nos castigaría...

RODOLFO

Pero nos indultaría.

ANGELINA

No confío en el indulto.

¡Una fuga!...

RODOLFO

¿Qué? ¿Te asusta?

¡Claro!... Yo ya me temía  
el que te disgustaría...



# LA NOVELA SEMANAL CINEMATOGRAFICA

ANGELINA

Pues verás... no me disgusto...

RODOLFO

¿Es de veras? ¡Qué alegría!  
Y luego yo escribiría  
con ello una poesía...

ANGELINA

¡Ay, eso sí que me gustaría!

GERMÁN

(*en el jardín, indignado ante aquella propuesta*)

¡No he de tolerarlo, no!

FEDERICO

¿Qué dices?

GERMÁN

Que pondré toda  
mi alma en romper esa boda  
y que la raptaré yo!...  
También yo vendré a esa fiesta  
y no valdrá su protesta...

FEDERICO

Germán, la rabia te abrasa...

GERMÁN

¡Es cierto! y tú eres testigo  
de que o se fuga conmigo  
o se quedará en su casa...

Aquella noche no pasó nada más.  
Germán partió con Federico, Angelina se despidió de Rodolfo y cada uno se fué por su lado a dormir plácidamente y a soñar en el porvenir, que para todos se presentaba agitado y tumultuoso.

Llegó el día de la fiesta. Los ecos de sociedad del periódico local anunciaban con gruesos caracteres el acontecimiento:

*Esta noche, en la residencia del brigadier Ortiz, se celebrará un sarao que promete ser brillantísimo. La hija del brigadier lucirá su primer vestido largo.*

En los salones comenzaba ya a congregarse gente, y Angelina estaba aún en su habitación, dando los últimos toques a su *toilette* y mostrando a sus amigas íntimas, a su novio, a doña Calixta y a Marcela, su encantadora figura adornada con su primer vestido largo.

DOÑA CALIXTA

¡Es divino!

UNA AMIGA

¡Es lindo!

OTRA AMIGA

¡Es regio!

ANGELINA

(*a su novio*)

¿Te gusta?

RODOLFO

Me tiene alboroto.

ANGELINA

Aunque es "de largo" es más corto que el que usaba en el colegio.

AMIGA

Es la moda...

DOÑA CALIXTA

Si, hija mía...  
Y a este paso, a la mejor  
a mí no me extrañaría  
que la ropa blanca un día  
se llevase de color.

GERMÁN

(en el salón, acercándose a Federico que habla con otros)

Con su permiso... Lo siento  
quisiera hablarte un momento.

FEDERICO

(que sigue a Germán hasta un rincón apartado)

¿Qué es lo que quieres? Termina.

GERMÁN

Decirte que ya presiento  
mi triunfo sobre Angelina.  
Lo he arreglado todo al pelo  
para huir juntos los dos...

FEDERICO

¡Que el cielo cumpla tu anhelo!

GERMÁN

(con arrojo y osadía)

¡No espero ayuda del cielo  
ni espero ayuda de Dios!...

DON MARCIAL

(que pasa junto a ellos y oye éstas últimas palabras)

¡Qué pollos! Siempre ha de ser  
su tema de charla el mismo,  
siempre hablando de ateísmo...

GERMÁN

(con una profunda reverencia)

Perdone usted, brigadier.

DON MARCIAL

La actual juventud es nefasta  
y su gravedad me altera...

DON JUSTO

(que está junto a don Marcial y don Elías)

No se emborracha...

DON ELÍAS

No gasta...

DON MARCIAL

Son jóvenes de otra casta  
que ni enamoran siquiera...

GERMÁN

(con malicia)

Eso es cierto.

DON MARCIAL

¡No ha de ser!

FEDERICO

(en voz baja a Germán)

¿Será tonto este señor?

GERMÁN

(al brigadier)

Pero háganos el honor,  
brigadier, de suponer  
que huimos de la mujer  
para evitar el dolor...

DON MARCIAL

(riendo a carcajadas)

Me hace usted reír...

GERMÁN

(con acento envenenado)

¡Mejor es que ría, brigadier!...

LA NOVELA SEMANAL CINEMATOGRAFICA

DON MARCIAL

*(atónito, viendo partir  
a Germán y a su  
amigo)*

¿Qué habrá querido decir?  
¿Qué ha pretendido insinuar?  
O es que yo, ¿sin sospechar  
maldades no sé vivir?

DON JUSTO

*(Conciliador)*

Deje ya de discurrir  
y venga usted a jugar  
con nosotros al billar...

DON ELÍAS

Venga usted...

DON MARCIAL

*(calmado)*

Tendré que ir  
a fin de no desairar...

Los hombres escudados fueron a la sala de juego, mientras la juventud bailaba en los salones. Angelina bailaba con Rodolfo y, mientras bailaban, ultimaban los detalles de su fuga, que tenía que ser aquella misma noche.

RODOLFO

¿Lo tienes todo arreglado?

ANGELINA

Si.

RODOLFO

¿Y te decides, mi vida?

ANGELINA

No creas, que lo he pensado mucho tiempo y he dudado!...  
Pero ya estoy decidida.

RODOLFO

¡Qué dicha raptarte al fin!...  
No lo olvides, corazón:  
cuando acabe el rigodón,  
te aguardaré en el jardín  
debajo de tu balcón.

ANGELINA

¡Ah, qué emoción, Rodolfin!

GERMÁN

*(a Federico con el que  
se encuentra apartado  
del tumulto del baile)*

Y si no hay ningún desliz  
que eche mis planes al suelo  
seré el hombre más feliz  
bajo la capa del cielo.  
Anda a decir a Benito  
que ponga en la puerta el coche.

FEDERICO

Allá voy... y te felicito.

GERMÁN

*(con emoción y nerviosismo)*

¡Ah! ¡Qué noche, Dios bendito!  
¡Ah, Dios bendito, qué noche!...

MARCELA

*(que ha atisbado a Germán y se acerca a él al verle solo)*

Dime, ¿qué te pasa?  
¡Explicame tu actitud!

GERMÁN

*(muy digno)*

Piensa que estás en tu casa  
y que hay una multitud  
que puede oír...



MARCELA

Soy valiente.  
No me importa ya mi honor  
¿Y va a importarme la gente?  
¿O es que quieres que me marche  
sin honor y sin amor?

GERMÁN

El honor, como el tambor,  
se compone con un parche  
y luego... suena mejor.

MARCELA

¿Qué quieres decir?

GERMÁN

Lo dicho.

MARCELA

¿Y tu amor?

GERMÁN

Durante meses  
lo has gustado a tu capricho,  
pero ahora yace en un nicho  
bajo sombras de cipreses.  
¡Bastante canalla he sido  
deshonrando a tu marido!...

MARCELA

(*embutida y vehemente*)

¡No es la vergüenza de haber  
deshonrado al brigadier  
el motivo de tu afán!  
¡Lo que sucede, Germán,  
es que amas a otra mujer!

GERMÁN

¡Sí!

MARCELA

¡Madona de Sorrento!

GERMÁN

Esa es la única razón...  
Y por ello nuestra unión  
rota está en este momento.

MARCELA

¿Qué mujer es la que, artera,  
me roba tu amor? ¡Dime el nombre!

GERMÁN

¡No lo has de saber!

FEDERICO

(*alarmado por los gritos  
que ambos dan*)

¡Pero, hombre,  
que os están oyendo ahí fuera!...

MARCELA

(*gritando más, sin im-  
portarle nada que la  
oigan*)

¡Dime quién es! ¡Que me apremia  
cubrir su nombre de agravios!

GERMÁN

Esas frases, en tus labios,  
suenan como una blasfemia.  
¡Calla!

MARCELA

¡No!

FEDERICO

(*al ver a los amantes  
que han llegado a las  
manos*)

¡Noche fatal!...

Atraídos por el escándalo, los in-  
vitados se precipitan al lugar de  
donde parten las voces de Marcela  
y Germán.

DON JUSTO

¿Qué es?

DON ELÍAS

¿Qué es?

DON MARCIAL

¿Qué ha sucedido?

Los dos amantes, sorprendidos en postura violenta, agarrados, intentando pegarse, reaccionan y se ponen a bailar la polka para disimular. Doña Calixta les mira con mirada irónica y exclama:

DOÑA CALIXTA

¡Ea que bailan, don Marcial!

DON MARCIAL

(con honda satisfacción)

Y de un modo colosal.  
Es el sarao más lucido  
que he visto y no soy un niño.

MARCELA

(acercándose a él con mimo)

Lo dispuso mi cariño...

DON MARCIAL

¡Qué tesoro de mujer!...  
(a Angelina)

Y tú, por corresponder  
también de alguna manera  
cántanos una habanera...

RODOLFO

¡Magnífico!

VOCES

¡A ver! ¡A ver!...

Angelina complació a su padre. Con vocecita de colegiala, acompañada al piano por una de sus amiguitas, entonó una canción que escucharon con recogido silencio. Era

una endecha amorosa de una joven-cita enamorada de dos galanes: uno rubio y otro moreno (como Rodolfo y Germán), y no sabía por cuál de los dos decidirse. Rodolfo puso primero una cara muy alegre, mientras Angelina cantaba su amor hacia el hombre rubio; pero luego le llegó el turno a Germán, al oír que era el moreno el preferido de la bella. Cuando Angelina terminó de cantar hubo aplausos y felicitaciones fervientes.

DON MARCIAL

¡Espléndida!

DOÑA CALIXTA

¡Qué bonita!

DON ELÍAS

¡Y bien cantada!...

DON JUSTO

La mar...

RODOLFO

(a Angelina, en voz baja)

No te olvides de mi cita.

FEDERICO

(a Rodolfo, para distraerle y lograr que Germán pueda hablar a su amada)

Contento puede usted estar.

RODOLFO

Lo estoy a más no poder;  
haré una boda completa:  
el marido, un gran poeta,  
y la musa, su mujer...

GERMÁN

(cogiendo a Angelina por una mano)

¡¡Angelina!!

ANGELINA

(asustada y gacosa)

¿Qué hace usted?

¡Pueden vernos! ¡Suéltame!...

GERMÁN

No sin decirle primero que en la terraza la espero. He de hablarle y la hablaré.

Angelina hizo un signo afirmativo con la cabeza, ruboroso e inocente, y Germán marchó a la terraza, a esperar a su bienamada, que no tardó en reunirse a él, picada por la curiosidad, la coquetería y el deseo.

GERMÁN

¡Angelina! ¡Mi ilusión!

ANGELINA

¿Por qué me citó usted aquí?

GERMÁN

(con arrebató)

Porque te amo con pasión, y esta horrible situación no puede seguir así.

ANGELINA

¿Lo hiere a usted mi desdén?

GERMÁN

Es natural que me hiera... Sé que me quieres también.

ANGELINA

¡No lo suponga siquiera!  
¿En qué se funda su afán?

GERMÁN

Lo has cantado en la habanera.

ANGELINA

¡Eso es música, Germán!

GERMÁN

Música o no ya son vanos tu desdén y tus enojos, porque lo leo en tus manos...

ANGELINA

querrá decir en mis ojos...

GERMÁN

No. Las manos tienen rayas donde está escrito el destino y es empeño peregrino el que con otro te vayas cuando ir conmigo es tu sino. No. En las manos el destino marca en rayas su camino...

ANGELINA

¿En rayas?... ¡Qué extravagancia!

GERMÁN

Esta raya de aquí fuera es tu juventud, tu infancia; esta raya es la constancia y ésta es la raya de Francia: quiero decir la frontera. Allí podemos estar mañana al morir el día, si accedieras a escapar conmigo, Angelina mía...

ANGELINA

¿Cómo?... ¡Un rapto!

GERMÁN

Un rapto, claro...  
¿Es que es extraña la hazaña?



ANGELINA

Realmente no es muy extraña...

GERMÁN

¿A qué, entonces, tu reparo?  
Olvida ya esa canción  
de que estás comprometida  
y confíesme, ¡mi vida!  
que me quieres...

ANGELINA

*(apasionadamente, ro-  
clinando la cabeza so-  
bre el hombro del se-  
ductor vil)*

Aunque un infierno entreveo  
al mirarte frente a frente...

GERMÁN

*(abrazándola con ardor)*

¡El infierno del deseo!  
¡Ven hacia él valientemente!

ANGELINA

¡Germán, por Dios!...

GERMÁN

¡Querubín!

ANGELINA

Huir contigo es ser mala...

GERMÁN

Cuando el rigodón dé fin  
te esperaré en el jardín  
bajo el balcón de tu sala...

Angelina asintió débilmente, por completo rendida a la voluntad de aquel Don Juan, ante el cual ninguna mujer se resistía, a aquella cita que Germán le daba y se separaron, seguros ya de que volverían a encontrarse y de que el amor les había de llenar de felicidades sin cuento.

Entretanto, en el salón, Rodolfo se consumía de impaciencia y Marcela de angustia. ¿Dónde estaba Angelina?... ¿Dónde estaba Germán?... Rodolfo pensaba en la dulce niña, que era su musa y su inspiración. Marcela pensaba en su amante, que era su tormento y su infierno. Los dos estaban sumamente preocupados.

RODOLFO

¿Y Angelina?

MARCELA

No lo sé.

RODOLFO

¿Tampoco la ha visto usted?  
¡Cuánto me choca! ¡Qué raro!...



La niña no era más que un estorbo para aquella mamá bonita, joven y enamorada.



—¿Qué? ¿No es guapa?... Es muy rubita...  
Ojos claros, la perilla  
rizada con tenacilla...



—había... ¿qué le sucedió?



Germán ha llegado hasta ellos y ha besado la mano a Marcelo.





¡Qué linda! ¿Cómo está?



¿Un poco? ¿Y por qué estás sonriendo?



—¿Qué te sucede?  
—¿A mí? ¡Nada!



—Pero... ¿por qué no venías?



—¡Qué patos! Siempre ha de ser  
su tema de charla el mismo...  
siempre hablando de atafano...



No creas, lo he pensado  
mucho tiempo, y he dudado...  
Pero ya estoy decidido.



—Es el sarao más lucido  
que he visto, y no soy un niño.  
—Lo dispuso mi conito...



No, las manos tienen rayas  
donde está escrito el destino...





Angelina y su querido  
"León".



[[Rayos y truenos]]  
[[Relámpagos apagados]]



—¿Pero a qué tamaño está?  
 —Es que se muere Germán.  
 —Conformes lo rezaré...



—Me muero... No tengo cura...  
 —¿Palabra? ¿Me lo asegura?

## CAPITULO V

La noche, con todos sus misterios y sus intrigas, había llegado. Angelina contaba con impaciencia los minutos que faltaban para la hora de la cita. Su corazón de niña latía con violencia. Con violencia latía también el corazón de Rodolfo que, amparado en las sombras del jardín, colocaba al pie del balcón de la alcoba de Angelina la escalera que había de facilitar la fuga de la amada, de la elegida, de la musa... Con menos violencia, pero con mayor arrebató, latía el corazón del péfido conquistador, del vil Germán, que sentía encendido en él el fuego bajo de las pasiones malas... ¡Quería raptar a la hija de su amante!... Aquello lo parecía mucho más interesante que el rapto de doña Inés por don Juan Tenorio, al que él le daba mil vueltas...

Situada la habitación de Angelina en el ángulo de la casa, resultaba que el balcón de su alcoba daba sobre una parte del jardín, mientras el de su sala daba precisamente en otro. Los dos amantes, los dos ladrones que venían furtivamente a robar el mejor tesoro de la casa del brigadier, no podían

verse a causa de esta diversa situación de los dos balcones. Los dos habían colocado la escalera al pie del balcón; los dos miraban arriba con impaciencia; los dos sentían latir sus sienes y los dos se consumían de angustia: la del poeta era una angustia dulce como un rayo de luna pálido en una noche de niebla...; la de Germán era una angustia abrasadora como el sol del desierto en un día de agosto.

Inquietos uno y otro por la tardanza de Angelina, comenzaron a llamarla, cada uno con la señal convenida: Rodolfo entonaba con voz de falsete el canto del gallo, mientras Germán silbaba la tonada del ruiseñor de la noche... Todo hacía presentir que las llamadas fueran precisamente todo lo contrario; que fuera Rodolfo el ruiseñor y Germán el gallo; pero no, señor; la naturaleza tiene estas aberraciones y hemos de aceptarlas, aunque resulten menos poéticas. ¡Quién podrá pensar en un poeta como Rodolfo haciendo el gallo!... ¡Quién podrá nunca imaginar que el impulsivo y poco escrupuloso Germán entonara tan perfectamente el enamorado

canto del ruiseñor!... Gallo y ruiseñor — o sean Rodolfo y Germán — se quedaban estupefactos al oír aquella llamada que sonaba tan cerca de ellos y que no adivinaban de dónde podía proceder.

Y entretanto, aquellos dos cantos ponían a Angelina en berlina. ¿Con cuál de los dos huiría? La cándida muchacha no acababa de decidirse. Corría, ya al balcón bajo el cual el ruiseñor entonaba su armónico son, y a al balcón bajo el cual sonaba el canto viril del gallo. No sabía qué hacer. Angelina titubeaba. De lo único que estaba segura es de que iba a huir, de que se fugaba, de que se dejaba raptar... ¿Pero cuál de los dos que estaban esperando sería su raptador?... Ansiosa, sin lograr decidirse, se sentó en espera de que el más osado viniera por ella. Se sentó en el sofá, junto al bastidor, el mono, el loro que cantaba en su jaula y un gran retrato al óleo de sus papás... Nada de aquello quería dejar en su casa. Eran incomparables recuerdos de su infancia, de los que no quería desprenderse en aquel trance angustioso de su vida... ¿Con cuál de los dos, Dios mío, con cuál?... ¡Ay, la pobre Angelina, inocente y buena, cándida y confiada, no podía decidir la elección!...

Y los dos pobres amantes, cansados de hacer el gallo y de silbar a lo ruiseñor, se preguntaban a su vez, poniendo el oído atento y alzando la mirada hacia los respectivos balcones.

GERMÁN

¿Me habrá oído?

RODOLFO

¿Me habrá oído?

GERMÁN

No se la siente...

RODOLFO

(con honda melancolía)

¡A ver si se ha arrepentido!...

GERMÁN

(decidido, comenzando a montar por la escalera)

¡Iré por si se arrepiente!...

ANGELINA

(sentada en el sofá, sin saber qué hacer)

Los dos me piden que acuda y soy toda confusión.

¿El amor? ¿La tentación?

Es tan terrible mi duda que no sé elegir balcón...

GERMÁN

(entrando y dirigiéndose a ella)

Angelina... ¿a qué esta espera?

ANGELINA

(sobresaltada felizmente)

¡Tú aquí, Germán!



GERMÁN  
¿Es extraño?

ANGELINA  
¿De dónde vienes?

GERMÁN  
De ahí fuera.

ANGELINA  
¿Subiste por la escalera?

GERMÁN  
¡Claro! Peldaño a peldaño...  
Pero... ¿qué hacías?

ANGELINA  
Dudar...

GERMÁN  
No dudes más y ten fe.  
¿No me quieres?

ANGELINA  
(con ingenua tontería)  
No lo sé.

GERMÁN  
(para su colete)  
¡Esta me va a fastidiar!

ANGELINA  
(ruborosa)  
Yo quiero a Rodolfo...

GERMÁN  
¿Eh?...

ANGELINA  
Le quiero a él, pero tú eres  
para mí la tentación,  
y, como a tantas mujeres,  
me has sorbido la razón.  
Germán...

GERMÁN  
¡Te amo en arrebató!

ANGELINA  
(desfalleciendo ante  
aquel ímpetu de amor)

¡Germán!...

GERMÁN  
Mi vida está rota...

ANGELINA  
(más desfallecida)

¡Germán!...

GERMÁN  
¡Quiéreme o me mato!

ANGELINA  
(en el colmo del des-  
fallecimiento)

¡¡¡Germán!!!...

GERMÁN  
Me tienes idiota...  
Pues marchémonos de aquí.

ANGELINA  
¿Y nos casaremos?

GERMÁN  
Sí.

ANGELINA  
¿Por la iglesia?

GERMÁN  
¡Claro está!

ANGELINA  
¿Crees en Dios?

GERMÁN  
¡Creo ya!

ANGELINA  
¡Jura!

GERMÁN  
¡Lo juro por ti!

LA NOVELA SEMANAL CINEMATOGRAFICA

ANGELINA

¿Qué va a decir mi papá?

GERMÁN

Que diga misa...

ANGELINA

¡Ay de mí!...

GERMÁN

Abi fuera espera un carruaje...  
¡decídetelo!... ¡ten coraje!...

ANGELINA

Bueno, Germán, pero calma,  
porque yendo de viaje  
tengo que cambiarme el traje...

GERMÁN

Vete así...

ANGELINA

¿Así?

GERMÁN

Si, mi alma...  
En París te compraría strees muchas.  
¡Ya verás los trajes que hay en París!

ANGELINA

Me gustaría uno gris,  
con un lacito aquí atrás  
que tuviera un entredós...

GERMÁN

¡Pero Angelina, por Dios!  
No hables del vestido más  
y vámonos...

ANGELINA

*(comenzando a dar a  
Germán todos los re-  
cuerdos)*

Vámonos...

Toma el bastidor...

GERMÁN

¡Qué horror!  
¡Cargar con el bastidor!

ANGELINA

Hijo: no es ningún desdoro...  
y toma el mono... y el loro...

GERMÁN

Pero ¡hombrel! ¿Un rapto de amor  
con loro?

ANGELINA

Lo deploro  
pero sin ese tesoro  
no me voy...

GERMÁN

¡Dios Redentor!...  
Bajaré... si no me mato...  
Tú no te quedes atrás...

ANGELINA

Lleva también el retrato.

GERMÁN

¿Cómo?

ANGELINA

Que es de mis papás  
y sin él no lograrás  
que me vaya...

GERMÁN

*(con irónica ira)*

¿Tenéis gato?  
¡Porque ya no faltaba más!...  
Anda, Angelina, aligera...

ANGELINA

*(mirando la estancia  
que va a abandonar,  
con honda y sentida  
melancolía)*

Adiós, casa en que naciera  
 porque el destino lo quiso...  
 Adiós, cama de soltera  
 con su almohadón blanco y liso.  
 Adiós, sala y escalera...

GERMÁN

(*impaciente*)

Angelina... Al otro piso,  
 escríbele desde fuera...

ANGELINA

(*después de haber bajado la escalera en pos de su amante*)

¡Adiós, jardín...  
 y casa de mis papás!

GERMÁN

Vamos, no mires atrás...  
 Anda, ven... ¡Ea mía al fin!...

ANGELINA

(*deteniéndose junto a la caseta del perro*)

¡Adiós, querido "Leal",  
 compañero de mi infancia!  
 ¿Qué lo traeremos de Francia?

GERMÁN

Le traeremos un bozal.

ANGELINA

Lo mejor será llevarlo...

GERMÁN

¡Pero al perrito también?...

ANGELINA

No me atrevo a abandonarlo...

GERMÁN

¡Pues señor, estamos bien!...

Muy contrariado, llevando todos los trastos que le ha dado Angelina, mirando con recelo al perro que gruñe cada vez que se acerca a él, Germán sube al coche en donde ya Angelina se ha instalado, y parten al trote de los jamelgos, que retardan el paso como si no quisieran ser cómplices de aquella villanía.

Rodolfo se ha consumido de impaciencia bajo el otro balcón. Ha escrito un soneto, después de haber masticado más de medio lápiz para encontrar la rima y el ripio.

"En una blanca noche, de dulce prima  
 [vera  
 cuando las flores..."

El soneto se le atasca varias veces y aquello le hace olvidarse de que está esperando a su amada. Se ha sentado en el primer peldaño de la escalera y escribe febrilmente, mientras en el cuarto de Angelina se está desarrollando la escena que precede, la escena que le roba a su musa... (será por esto que no tiene inspiración para el soneto), la escena en que Germán, arteramente, convence a la ingenua Angelina. Por fin, el soneto se termina y Rodolfo lo relee con orgullo.

RODOLFO

Ya está. Soneto acabado.  
 Y ahora subo y se lo espeto

# LA NOVELA SEMANAL CINEMATOGRAFICA

y en cuanto que oiga el soneto  
me seguirá si ha dudado...

Sube, entra en la habitación y  
ésta está vacía: la musa, la amada,  
la niña de sus sueños, ha desapare-  
cido...

RODOLFO

(con voz melodramá-  
tica)

¡Angelina!... ¿Dónde estás?

¡Angelina!...

¿Será que ha bajado ya,  
y en su precipitación  
se equivocó de balcón?

Se asoma al otro balcón, a tiem-  
po para ver cómo Angelina sube  
al coche seguida de Germán y hu-  
yen hacia la felicidad...

RODOLFO

Pero... ¿qué es? ¿Una ficción  
o una realidad? ¡¡Se va!...

¡Se la lleva en su berlina!

¡Pero yo lo evitaré!

¡Oye!... ¡Angelina!... ¡Angelina!...

(Ha bajado por la es-  
calera e intenta seguir  
al coche)

¡No te vayas!... ¡Oyeme!...

Pero ya, ¿para qué corro

si ya es inútil correr?

¡A mí!... ¡Socorro!... ¡Socorro!...

¡Don Elías!... ¡Brigadier!...

Sus gritos despiertan a toda la  
casa y todos comparecen en tropel  
a ver qué es lo que le ocurre al  
poeta, que cuenta, con la voz entre-

cortada por la emoción, lo que aca-  
ba de ver y de presenciar.

MARCELA

¡Dios mío!...

DON ELÍAS

¡Qué desatino!...

DON MARCIAL

(furioso)

¡Me cruzaré en su camino!

¡A un duelo le retaré

y en duelo le mataré!

(A don Justo)

Usted será mi padrino...

RODOLFO

(que ha ido a buscar  
una bicicleta)

¡Tras ellos voy, brigadier,  
tan rápido como el viento!

DON MARCIAL

(trágico)

¡Ve con Dios!...

DON ELÍAS

¡Hasta más ver!

DON JUSTO

(mirando con admira-  
ción a la bicicleta)

¡De algo había de valer  
ese diabólico invento!...

Los dos amantes seguían mar-  
chando al paso de los caballejos,  
por la carretera oscura y polvo-  
rienta. Angelina está trémula de  
emoción. Germán trémulo de de-  
seo y de gozo. Angelina le mira en



silencio y por fin le dice, sonriéndole con aquella exquisita sonrisa de niña tonta:

ANGELINA

¿Ya estás contento, no es eso?

GERMÁN

Muy contento, tú lo has dicho.

ANGELINA

Te permito darte un beso...

GERMÁN

*(deshaciéndose del mono que le mortifica y no le deja besar a Angelina, mirando su perro).*

¿Por qué no has traído un hueso para echárselo a ese bicho?

*(intenta besar de nuevo a Angelina, pero el perro gruñe y le enseña los dientes)*

ANGELINA

*(entristecida)*

¿No me besas?

GERMÁN

*(mirando con saña al perro que sigue gruñendo)*

¿Cómo voy a tentar así a la muerte?

ANGELINA

*(rompiendo a llorar)*

¡Ay, qué desgraciada soy!

GERMÁN

*(entre dientes y gruñendo como el perro)*

ANGELINA

*(entre sollozos)*

Me acuerdo de mis papás.

GERMÁN

¡Vaya, hombre!...

ANGELINA

¡Los quiero tanto!  
¡No disculparán jamás lo que hemos hecho. Dios santo!

Angelina sigue llorando. Germán la mira con un poco de rencor... ¿Aquello es un rapto? ¿Aquello es la felicidad que se ha prometido? ¿Aquello es una amante? No, más bien diría que es una fuente: "la fuente del desconsuelo"... De pronto Angelina comienza a tiritar y se apretuja más contra el rincón del coche.

ANGELINA

Tengo frío... Corre un gris que me está helando la piel.  
¿Qué es esto?

GERMÁN

*(mirando por la ventana para ver donde están)*

Carabanchel.

ANGELINA

¿Falta mucho hasta París?

GERMÁN

La noche la pasaremos  
en mi finca, en "El Pencil",  
y mañana partiremos  
a Francia en ferrocarril.

ANGELINA

*(al ver al mono que  
ha saltado por la va-  
tana escapando de sus  
manos)*

¡Ay!... ¡Dios mío!  
¡Pobrecito!...

GERMÁN

¿Por qué gritas? ¿Qué ha ocurrido?

ANGELINA

¡El mono! ¡Que se ha caído!  
Haz parar...

GERMÁN

Para, Benito.

ANGELINA

*(bajando del coche se-  
guida de Germán)*

¡Monito mío!... ¡Monito!  
Verás cómo se ha matado...  
¿Dónde está?

GERMÁN

*(buscando en la obs-  
curidad sin lograr dar  
con el animalito)*

¡Cualquiera sabe!

El mono se había subido al te-  
cho del coche y correteaba juegue-  
tonamente por él, hasta que tuvo la  
peregrina ocurrencia de saltar, pri-  
mero al hombro de Benito, que tu-

vo un susto mayúsculo, y luego al  
lomo del caballo que se asustó, se  
encabritó y salió disparado, presa  
del más terrible pánico, llevándose  
con él al mono, al loro, al cochero,  
y a "Leal" y dejando plantados en  
mitad de la carretera a los dos ena-  
morados.

GERMÁN

*(gritando desesperado)*

¡Benito, hombre, ten cuidado!  
¡Vaya, se le ha desbocado!  
¡Esto de ahora sí que es grave!...

ANGELINA

¡El perro también se fué!

GERMÁN

*(queriendo aparentar  
serenidad, pero ru-  
bioso)*

Vamos, ten calma, no es nada...

ANGELINA

¿Qué hacemos?

GERMÁN

Seguir a pie.  
Felizmente creo que  
ahí cerca hay una posada.

Caminaron cogidos de la mano.  
Les venía ya pisando los talones  
Rodolfo, en su máquina infernal,  
o aca en la bicicleta, pedaleando  
como un poseído, con el acicate de  
encontrar a su novia y arrebatarla  
a tiempo de los brazos del seductor  
canalla y vil. Pero una piedra in-

terpuesta en el camino, que Rodolfo no vió en la obscuridad de la noche, le hizo morder el polvo y le entretuvo unos minutos mientras se sacudía, comprobaba que no se había roto ningún hueso y que la máquina seguía marchando sin contratiempo. Cuando llegó a la posada, la puerta ya se había cerrado tras de los amantes, y Rodolfo sólo pudo leer el nombre de la *Posada del Ciervo* (¿sería una alusión a su futura vida matrimonial, si llegaba a casarse con aquella liviana coqueta?), que anotó cuidadosamente en su carnet para poder dar la noticia a los angustiados padres y venir con ellos a coger *in fraganti* a los desvergonzados.

Los *desvergonzados*, estaban sentados en el comedor de la posada, que a aquella hora estaba vacío y Angelina lloraba y lloraba sin cesar como si fuera la más desdichada de las criaturas, mientras Germán paseaba como león metido en jaula. El posadero miraba a aquella extraña pareja y sonreía para sus adentros, porque estaba acostumbrado a aquellos lances. Intentó dar una tacita de tila a la paloma, para ver si le templaba un poco los nervios, pero la paloma dió un sarpazo de águila a la taza y la tiró con furia, no queriendo tomar el inofensivo brebaje que tan

galantemente le ofrecía el mesonero.

GERMÁN

¡Toda la noche llorando!  
La situación es lucida...

ANGELINA

Papá me estará buscando...  
Estoy muy arrepentida...

POSADERO

¿Por qué en lugar de llorar  
no toma tila y azahar?

ANGELINA

¡Déjeme! ¡No quiero tila!

POSADERO

(mirando la taza que  
Angelina le ha tirado  
a rodar)

¡Me la ha mandado a Manila!  
¡Qué manera de accionar!

GERMÁN

¿Qué tienes?

ANGELINA

Que estoy nerviosa.  
Y pesadeca, e intranquila...

GERMÁN

¿Y qué quieres?

ANGELINA

(llorando y sin saber lo  
que dice)

Quiero tila  
con azahar...

POSADERO

¡Anda la osal...



Rodolfo había llegado a casa de los padres de Angelina y había puesto en antecedentes a los autores de los días de aquel angelito que a la primera ocasión se fugaba con un hombre, como si fuera la más experimentada de las coquetas. La noticia causa sensación y espanto. El padre ruge, la madre llora, los amigos murmuran, Rodolfo se desmelenaa... Por fin deciden encaminarse a la Posada del Ciervo en busca de los tórtolos. Don Marcial está decidido a matar a Germán. Marcela se muerde los labios... La muerte de Germán será su muerte.

DON MARCIAL

¡Qué canalla el tal Germán!  
Sólo al pensarlo me enerva...  
¿Se escapará ese truhán?

FEDERICO

Rodolfo dijo que están  
en la Posada del Ciervo.

DON MARCIAL

¿Usted qué dice, don Justo?

DON JUSTO

Yo opinaré a la llegada.

DON MARCIAL

(a don Elías)

¿Y usted?

DON ELÍAS

Que en el mundo nada  
merece darse un disgusto...

DON JUSTO

(a Rodolfo)

¿Te has caído?

RODOLFO

Ya lo noto.

FEDERICO

¿Es que tropieza o qué es?

DON ELÍAS

Dos bicicletas ha roto  
desde el día veintitrés...

Todos marchan en pos de los que se han fugado. Don Marcial y sus amigos van en coche, Rodolfo en bicicleta, dispuesto a romper todas las que sean necesarias con tal de arrebatarse de manos del gavilán a la inocente palomita. La palomita sigue llorando en el comedor de la posada, llorando con un desconsuelo que no tiene fin, arrepentida de aquella andanza de la que no ha sacado más que lágrimas.

ANGELINA

Yo iba buscando un edén  
en tu mentir seductor,  
y ahora veo que mi amor  
era mentira también...  
Por ti a Rodolfo he perdido  
y en esta aventura necia  
todo lo he comprometido  
porque la gente desprecia  
a quien fué hasta ayer Lucrecia  
y ya hoy Mesalina ha sido...

GERMÁN

La causa de tus enojos  
exageras, Angelina.  
¡No tienes de Mesalina  
más que el blanco de los ojos!



ANGELINA

¡Oh!... Como tú comprenderás después de lo que has hablado entre ambos todo ha acabado desde hoy por siempre jamás y en vista de lo que pasa quiero volverme a mi casa.

GERMÁN

(decidido y enojado por aquella malhadada aventura)

De acuerdo ambos nos hallamos.

ANGELINA

¿Me llevas?

GERMÁN

Hecho está ya.

ANGELINA

Entonces... ¿vamos?

GERMÁN

Sí, vamos. Pasa primero...

(abriendo la puerta y encontrándose de manos a boca con el brigadier y toda su gente)

DON MARCIAL

¡Alto allá!

GERMÁN

¡El brigadier!

ANGELINA

¡Mi papá!...

DON MARCIAL

Entren, que a tiempo llegamos.

ANGELINA

(yendo a su padre con gesto de arrepentida)

¡Papá!...

DON MARCIAL

(interrumpiéndola)

¡Tú ni una palabra!

Quien con impúdico alarde su propia deshonra labra cállese... hablarás más tarde.

RODOLFO

(que llega arrestrado por don Elías)

¡Que no quiero verla, digo!...

ANGELINA

(con un gesto lleno de arrogancia)

Rodolfo: Dios es testigo de que aun te amo...

RODOLFO

¡Calla, infame!

ANGELINA

¿Me odias?

RODOLFO

¿Quieres que te aclame con lo que has hecho conmigo?

GERMÁN

(con dignidad humilde)

Brigadier: he estado loco y yo solo soy culpable.

DON MARCIAL

(furioso)

¡En cuanto a usted, miserable, su muerte se me hace poco!  
¡Cobarde, rufián!

GERMÁN

No intente seguir lo que está diciendo. Pienso que está usted ofendiendo a un hombre que es inocente...

# LA NOVELA SEMANAL CINEMATOGRAFICA

- FEDERICO  
(*admirado ante el solemne bofetón que el brigadier descargó en la mejilla de Germán*)
- ¡Qué tortazo!
- DON MARCIAL,  
esto que hace usted está mal...
- ANGELINA  
¡Papá!... ¡Ay!...  
(*creyendo que lo mejor que puede hacer es desmayarse, se desmaya*)
- Se privó...
- GERMÁN  
¡Horror!...
- DON ELÍAS  
Nada. No es nada. Un sopor...
- GERMÁN  
(*al brigadier que está hecho un basilisco*)
- Le juro a usted que su honor está, brigadier, intacto, y ello bien puede el doctor reconocerlo en el acto.
- DON MARCIAL  
¿Qué es lo que dice, bandido?  
¿Eso es lo que has aprendido en tus viajes por Europa?  
¡A mi hija, pervertido, no hay quien le toque la ropa!...  
¡Y en la cuestión aludida, has de saber, hombre vil, que ya, al venir a la vida, fué por mí reconocida en el Registro Civil!...
- (*Indignado, le da otra solemne bofetada*)
- ¡Para que aprendas, malvado!
- FEDERICO  
(*para su colete*)
- ¡Y van dos!...
- GERMÁN  
(*dejando su humildad y enfureciéndose a su vez*)
- ¡Ya me he cansado y no aguanto más ultrajes! Me ha tirado usted dos viajes que casi me han atontado... Y he tolerado el primero porque estaba usted iracundo, pero lo que es el segundo ¡este no se lo tolero! ¡Voy a cortarle el resuello porque es usted un camello!...
- DON MARCIAL  
¿Yo, un camello dice?
- GERMÁN  
¡Dos! ¡Dos camellos es lo que es!
- DON MARCIAL  
¿Yo, dos camellos?
- GERMÁN  
No: ¡tres, el uno del otro en pos!
- DON MARCIAL  
¡No será esa injuria vana! ¿Tres camellos, voto a tal?
- GERMÁN  
¡Es usted una caravana, mi querido don Marcial

¡Y le voy a hacer morder  
el polvo por indecente!...

*(Germán le da una bo-  
tada tan tremenda que  
el brigadier cae al sue-  
lo, al perder el equili-  
brio)*

DON JUSTO  
*(con estupor)*

¡Le arizó!

FEDERICO  
*(orgulloso de ser ami-  
go de su amigo)*

¡Como ha de ser!  
También él es un valiente...

DON MARCIAL  
*(que ha recobrado su  
posición y que tiene el  
aire más arrogante que  
nunca)*

¡Hoy mismo, al amanecer,  
nos veremos frente a frente!

GERMÁN  
¡Cuando guste, brigadier!

Al amanecer Rodolfo fué a casa  
del brigadier a buscar la levita  
y las pistolas para que el bravo  
militar pudiera batirse dignamente  
con el malvado seductor de su hija.  
Cuando ya bajaba la escalera, se-  
guro de que nadie le había oído, le  
detuvo Marcela que, acompañada de  
doña Calixta, no había pegado el  
ojo en toda la noche en espera de  
acontecimientos que presentía de  
una gravedad espantosa. Y, aun-

que Rodolfo quiso negar la verdad,  
la perspicacia de la esposa coque-  
ta y frívola adivinó la verdad y  
Rodolfo no tuvo más remedio que  
confesar.

MARCELA  
*(asomándose a la esca-  
lera al oír los pasos del  
poeta)*

¿Quién anda ahí?  
¡Rodolfo!...

RODOLFO

¿Qué?

MARCELA

¿A dónde vas?

RODOLFO

No lo sé...

MARCELA  
*(con espanto, mirando  
lo que Rodolfo lleva  
en la mano)*

¡Las pistolas!... ¡La levita!

DOÑA CALIXTA

Pues está clara, mujer.  
Eso es lo que necesita  
para un duelo el brigadier.

MARCELA  
*(con angustia)*

¿Y dónde se batan, di?

RODOLFO  
Se batan en la Almudena.

MARCELA  
¿En la Almudena?

# LA NOVELA SEMANAL CINEMATOGRAFICA

RODOLFO

¿Le suena?...  
En el cementerio, sí.  
Y además que es natural  
que allí se dea sin recelo  
porque el fin de todo duelo  
está en la Sacramental.

DOÑA CALIXTA

¡Este muchacho es tremendo!

MARCELA

¡Me lo va a matar Marcial!...

RODOLFO

Adiós, que está amaneciendo,  
y me gusta ser puntual.

MARCELA

*(cuando ya Rodolfo ha  
partido)*

¡Ay, Calixta, yo me privo!...

DOÑA CALIXTA

Pero, mujer...

MARCELA

¡Yo me muero!...  
Caerá él... No saldrá vivo.  
Marcial tira muy certero.  
¡Quiero ir! ¡Lo impediré!

DOÑA CALIXTA

Y yo te acompañaré.

*(Marcela se da cuenta  
de que doña Calixta  
conoce su secreto y finge  
ruborizarse)*

No me expliques lo ocurrido  
Marcela, que ya lo sé.  
Le has tomado el biscañé  
al brigadier...

MARCELA

Eso ha sido... ¡Qué infame soy!...

DOÑA CALIXTA

No exageres...  
¡Eso nos ha sucedido  
a muchísimas mujeres!...

Marcela y doña Calixta se empe-  
zaron a preparar para acudir al lu-  
gar del duelo. Entretanto, en la  
posada, don Marcial escribía con  
cuidado sus últimas voluntades,  
mientras de tiempo en tiempo daba  
una larga mirada de cariño y ter-  
nura a su hija, a Angelina, que,  
recostada en el sofá, fingía dormir  
como un angelito.

DON MARCIAL

*(Mirando a Angelina  
con pena)*

¿Y si muriera en el duelo?  
Pero no... fío en mi brazo.  
¡Voy a atizarle un balazo  
que le va a encender el pelo!...  
¡Posadero!...

POSADERO

Mande usted.

DON MARCIAL

*(entregándole lo que  
ha escrito, encerrado  
en un sobre)*

Cuando mi niña se despierte  
désele esto...

POSADERO

Se lo daré.

DON MARCIAL

¡Ahora me voy!



POSADERO

Pulso y suerte.

DON MARCIAL

Muchas gracias.

POSADERO

No hay de qué.

ANGELINA

*(abriendo los ojos al sentir que su padre le da un beso de despedida)*

¡Papá!...

DON MARCIAL

¿Eh?

ANGELINA

No estoy dormida.  
No he podido dormir  
pensando en que vas a ir  
a exponer por mí la vida.

DON MARCIAL

Tengo aún suficiente vista  
serenidad, pulso y maña  
para renovar mi hazaña  
de la campaña Carlista.

ANGELINA

Ya sé que le hiciste un roto  
a Moroto en plena cara  
que a poco chufa a Moroto  
el abrazo de Vergara...

DON MARCIAL

¿Entonces?

ANGELINA

Pero hoy, papá, es un duelo...

DON MARCIAL

¿Qué más da?

ANGELINA

¡Quiero ir contigo!

DON MARCIAL

¿Estás loca?

ANGELINA

Pero ¿y si Germán te toca?

DON MARCIAL

Ha de ser él quien corra.  
Tú te quedarás aquí  
y cuando con él acabe  
volveré a tratar del grave  
asunto que afecta a ti...

*(Don Marcial sale digno y sereno, como si marchara a conquistar un nuevo mundo)*

ANGELINA

*(al quedarse sola con el posadero).*

¡No voy a estar encerrada  
mientras que él se lo hace todo!  
¡Posadero!... ¿Hay algún modo  
de ir al duelo disfrazada?

POSADERO

¿Disfrazada? ¿De qué?

ANGELINA

De hombre,  
de chico, de recadero...  
Contéstame y no se asombre.

POSADERO

Tengo un traje de un oachero,  
de un cómico sin dinero  
que dejó aquí su equipaje.

ANGELINA

Pues ande, traiga ese traje...  
Y dese prisa... ¡ligero!...

(El posadero cumple el encargo, se retira discretamente y Angelina se viste rápida con las ropas que le ha dado el buen hombre. Cuando ya está arreglada le llama y le pregunta:)

ANGELINA

¿Qué? ¿Me sienta bien?

POSADERO

La mar...

Nadie la conocerá.

ANGELINA

De este modo podré entrar al cementerio a evitar que maten a mi papá.

De un salto me planto allí.

¡Adiós, buen hombre, hasta pronto!...

POSADERO

*(viendo, embobado, como se aleja Angelina)*

Se queda uno como tonto viendo mujeres así.

Los primeros en llegar al lugar del duelo fueron Germán y sus padrinos, don Justo, don Elías y el inseparable Federico. La luz misteriosa del amanecer en aquel lugar de muerte y de silencio hacía más solemne la hora y el hecho. A Germán se le ponían los pelos de punta sólo al pensarlo.

DON JUSTO

Aquí debemos actuar.

El sitio es bueno.

DON ELÍAS

Es cierto.

DON JUSTO

Terreno grande y desierto, distancias para apuntar...

¿Hay ánimos?

GERMÁN

*(al que ha sido dirigida esta pregunta).*

No, señor.

Espero que morirá.

El es un gran tirador.

DON JUSTO

No crea eso. Tenga fe.

Marcial ha perdido vista y en tirar bajo de clase.

¡Pobre de usted si él tirase como en la guerra carlista!

Pero por lo que discurro tuvo una nube en un ojo y ahora de vista anda flojo y no ve tres en un burro.

FEDERICO

¿Llegará la sangre al río?

DON ELÍAS

Pues la verdad, no me fío, porque yo tengo tal suerte que no he visto un desafío donde no hubiere una muerte.

FEDERICO

Doctor: me pone usted en vilo diciéndolo eso...

DON ELÍAS

¡Vamos, vamos!

¡Animese... esté tranquilo.

¡Verá qué bien lo pasamos!

DON JUSTO

*(viendo llegar el carruaje de don Marcial)*

¡El brigadier!

GERMÁN

¡Mi rival!

DON MARCIAL

(*bajando del coche y dirigiéndose a ellos*)

Caballeros, buenas días.

Les saludo en general,  
incluso a usted...

(*por Germán*).

GERMÁN

Hola, ¿qué tal?

DON MARCIAL

¿Cómo va eso, don Elías?

¿Falta algo?

DON ELÍAS

No, don Marcial.

DON MARCIAL

Pues fuerza es apresurarse  
a concluir.

DON JUSTO

Es verdad.

DON ELÍAS

Pueden ustedes matarse  
con toda tranquilidad.

DON MARCIAL

¡Mi levita y mi chistera?

DON JUSTO

Rodolfito las traerá...  
Por cierto, que aquí está ya,  
corriendo como una fiera...

DON JUSTO

(*cuando ya todo está listo*).

A ver... los padrinos. ¡Vamos,  
que ya es tarde! Acérquense...

y ustedes dos quédense  
aparte mientras hablamos.

DON MARCIAL

(*cuando se queda solo con Germán, encendiéndose en ira*).

GERMÁN

¡Miserable!...

GERMÁN

(*indignado*)

¡Vive Dios!

DON MARCIAL

¡Indecente!

GERMÁN

¡Tío marrano!

RODOLFO

(*asustado*)

¡Que se insultan esos dos  
y se van a meter mano!...

DON JUSTO

(*interciniendo en la disputa*)

¡Pero, Marcial!

FEDERICO

(*lo mismo*)

Germán, quieto,  
Cálmense...

DON ELÍAS

Los dos son fieros.

DON JUSTO

Ea, que entre caballeros  
debe de haber más respeto...  
¿Y las pistolas?

DON ELÍAS

Ya están.

LA NOVELA SEMANAL CINEMATOGRAFICA

DON JUSTO

¿Cargados?

DON ELÍAS

Lo puede ver.

DON JUSTO

Pues tome usted, brigadier.  
Y ahí va la suya, Germán...  
Aunque el truco sea fuerte,  
el duelo es a muerte...

DON MARCIAL Y GERMÁN

(a un mismo tiempo)

¡A muerte!

DON JUSTO

Desde el centro han de contar  
siete pasos y avanzar  
en distintas direcciones,  
y en el séptimo, parar,  
girar sobre los talones,  
media vuelta y disparar.  
Pónganse bien arrogantes,  
tengan coraje y firmeza,  
y tírense a la cabeza  
que así se acaba mucho antes.  
Coloquen altas las frentes...  
¿Listos?

DON MARCIAL

¡Alto!... Si da igual...  
voy a ponerme los lentes.

GERMÁN

(sintiendo un alivio y  
pato su colete)

¡Pues es cierto que ve mal!...

DON JUSTO

(apartando a los pre-  
sentes, para que las  
balas no puedan alcan-  
zarles).

¡Y ustedes fuera de aquí!

RODOLFO

(que está más pálido  
que si fuera él quien  
tuviere que disparar)

¡Yo me voy, pero de un brinco!

DON JUSTO

(dirigiendo al lance)

¡Uno! ¡dos! ¡tres!  
¡cuatro! ¡cinco!...  
¡Fuego!...

GERMÁN

(después de haber dis-  
parado y viendo que  
ni el uno ni el otro es-  
tán heridos, porque  
ambos disparos han  
fallado).

Nada. Me ha fallado el brazo.

DON MARCIAL

Me distraje al disparar.

DON JUSTO

(indignado)

¡Señores, hay que apuntar!  
¡Se me han llevado un pedazo  
de chistera de un balazo!...

DON ELÍAS

¡Caray, pues tiran a dar!

DON JUSTO

¡Juro que en mi vida he visto  
disparar de esta manera!  
¡Si en vez de llevar chistera  
llevo boina, ya no eximo!...  
Para evitar los rigores  
a que el tirar compromete,  
esta vez, en vez de siete,  
cuenten tres pasos, señores.



DON MARCIAL

Conformes. Contemos tres.

RODOLFO

(huyendo lejos a todo  
correr).

Aquí peligró la ropa.

DON ELÍAS

(encaramándose a un  
árbol).

Yo no huyo de la copa  
de un árbol en medio mes.

¡Ahí se quedan!...

DON JUSTO

(que también se ha co-  
locado a respetable  
distancia, en vista de  
la buena puntería de  
los tiradores)

¡Uno! ¡Don! ¡Tres!

(Esta vez con el suelo,  
herido, Germán, y don  
Elías se precipita a re-  
conocerle).

DON ELÍAS

Esto es grave, sí, señor.

DON JUSTO

¿Lo creo usted así, doctor?

(En este momento lle-  
ga Angelina, vestida de  
cochera, y a poco Mar-  
cela con doña Calix-  
ta).

ANGELINA

¡Papá!...

DON MARCIAL

¡Tú aquí!...

RODOLFO

(Muy contento, pero  
 fingiendo enojo).

¡Angelina!

Entre ambos todo ha acabado.

Déjame.

ANGELINA

¿Y por qué esa inquina?

Juro por lo más sagrado  
que sólo te quiero a ti.

RODOLFO

¡Que no te acerques a mí!

¡Perjura!

ANGELINA

¡Virgen divina!

DOÑA CALIXTA

(A Marcela, al bajar  
del coche)

¡Mira, Marcela, ahí están!

MARCELA

(con un grito histérico,  
precipitándose sobre  
Germán).

¡Germán!... ¡Germán!... ¡Oh, qué ho-  
rror!

Doctor, ¿va a morir Germán?

DON ELÍAS

¡Yo creo que sí!

MARCELA

¡Germán mío!

DON MARCIAL

(reaccionando al oír  
aquella exclamación).

¿Le llamas mío?

DON ELÍAS

¡Qué lío!...

LA NOVELA SEMANAL CINEMATOGRAFICA

DON MARCIAL

(desesperado)

¡Inconcebible desmán!

ANGELINA

(a punto de desmayarse)

¡Jesús!

RODOLFO

(mirándola compasivamente.)

¡Qué ejemplo te dan!

MARCELA

¡No es cierto! ¡No es cierto!  
Mientras.

DON MARCIAL

(apocalíptico)

Lo he visto y verlo me aterra.  
Lo he visto con estas lentas  
que se ha de comer la tierra.  
Y como lo he visto, digo  
desde este mismo momento  
te repudio y te maldigo...  
así, que torna a Sorrento...

MARCELA

(anonadada por aquel  
anatema que sobre ella  
cae).

¡Cielo Santo!

GERMÁN

(mal herido y con voz  
desfalleciente).

Caballero,

aquí se acaban mis gozos.

Me muero, y ya que me muero  
por lo menos no dé voces.

DON MARCIAL

¡No me creé que ello pasa  
si su muerte no presencia!

Morirá usted en silencio  
pero morirá en mi casa.

Señores, trámlenle.

Si muere tendré clemencia  
para él, y le rezaré.

Mas si le salva la ciencia  
esperaré que esté vivo

y entonces le mataré  
de un modo definitivo.

Pues la justicia se expande  
desde el grande hasta el pequeño.

DON JUSTO

(abrazándole emocionado)

¡Marcial, eres el más grande!

¡Se ve que eres madrileño!

## CAPITULO VIII

Germán fué llevado a la casa del brigadier, y éste, a su vez, se levantó una tienda de campaña en el jardín para no tener que albergarse bajo el mismo techo en donde se albergaba el traidor. Nadie pudo convencerle de que no hiciera aquella tontería que él creía un rasgo de valor y de honor. Angelina iba de su madre a su novio, de su novio a su madre, de su madre a su padre, como paloma perdida, como perro hambriento, como palomito atontado. El brigadier había perdonado generosamente, magnánimamente a su hija, pero se negaba a ver a su mujer, dedicada ahora exclusivamente al cuidado del herido para arrebatar de la muerte, poderosa y terrible rival, a aquel ser amado con el que de buena gana seguiría adornando la frente de su digno esposo.

DON MARCIAL

*(que está friendo unos  
huevos en su tienda de  
campaña, mientras An-  
gelina le contempla).*

Te perdono, claro está.  
Lo tuyo fué una pameca,

pero, ¿en qué consistirá  
que el aceite se me quemá  
y se me ha roto una yema?

ANGELINA

*(con sentido culinario)*

Retíralos ya, papá...

DON MARCIAL

Decía que te perdono...  
pero yo vivo aquí fuera  
y este jardín no abandono  
hasta que ése se muera.

ANGELINA

¿Y no le hiciste instalar  
en casa para expiar  
desde bien cerca su muerte?

DON MARCIAL

Pero hasta que él no esté inerte  
yo no he de volver a entrar.

ANGELINA

Papáito... es tan extraña  
esta forma de habitar...

DON MARCIAL

¿Una tienda de campaña  
extraña en un militar?

ANGELINA

*(tratando de convencerle)*

No estás en operaciones,  
y por más que lo razones  
a mí me parece mal  
verte en estas condiciones.

## LA NOVELA SEMANAL CINEMATOGRAFICA

DON MARCIAL

Da igual.  
Tengo provisiones  
y una cama y dos colchones  
y aquí estaré hasta el final.

*(Angelina, convencida de que nada podrá torcer la voluntad de aquel gran hombre, se marcha pesada, mientras el brigadier comienza a comer los huesos)*

DON MARCIAL

Yo, engañado... Yo un marido de esos a quien ve la gente con mirada sonriente y un ademán convido.  
¡Que yo tenga el mismo fin de otro individuo cualquiera!  
¡Que esté yo aquí, en mi jardín, comiendo en una tartera!...  
¿Qué diría don Juan Prim si en su tumba lo supiera?

DOÑA CALIXTA

*(al doctor, después que el cura ha terminado los rezos y letanías de los agonizantes)*

Doctor, ¿le encuentra peor?

DON JUSTO

Se muere, ¿eh?

DON ELÍAS

Pues la verdad fracasó mi actividad y está bastante mejor.

DOÑA CALIXTA

*(consternada)*

¿Mejor?

DON JUSTO

*(recriminando)*

¡Pero, hombre, doctor, qué falta de seriedad! Su ciencia es tan insegura y tiene tan mala pata, que cuando ha de curar mata, y cuando ha de matar cura.

DOÑA CALIXTA

*(adelantándose hacia el capellán, que llega a ellos).*

El capellán...

DON JUSTO

Hombre, bien.  
Su opinión es buen sostén.  
Oigamos, sin perder ripio.  
¿Y usted qué opina, monén?

CAPELLÁN

*(sin querer comprometerse).*

Sicut erat in principio et nunc et semper. Amén.

DON ELÍAS

*(viendo visiones)*

Don Justo, padre, le invita a que diga en su respuesta si Germán va a morir de ésta.

CAPELLÁN

Excusatio non petita  
accusatio mani festa.

DON ELÍAS

*(sin entender jota, lo mismo que los otros)*

Pues la verdad es que cuesta entender a este curita...



ANGELINA

*(tratando de convencer a Rodolfo, que está en el colmo de una indignación puramente epopéyica.)*

Aun a riesgo de causarte por nuestro amor te lo pido

RODOLFO

Nunca podré perdonarte...

ANGELINA

¡Pero si no ha sucedido nada que pueda agravarte!

RODOLFO

Me refugiaré en el arte y con todo lo ocurrido para mí de cruel y adverso escribiré un drama en verso que será muy aplaudido.

ANGELINA

Veri y déjame explicarte. Te aseguro que al raptarme Germán me obligó a marcharme empujando una pistola...

RODOLFO

Oye, Angelina, eso es trola y tú quieres engañarme.

ANGELINA

Rodolfo, que no es mentira lo que estás oyendo... Mira, como yo clamaba al cielo inútilmente en la noche, él me cogió por el pelo y a la rastra por el suelo así me llevó hasta el coche...

RODOLFO

*(con espantada indignación.)*

¿Eh?

ANGELINA

*(más vehemente al ver que él se lo traga)*

Y para que no gritara y le espantase la cara, me puse, como mordaza, un pañuelo por la cara...

RODOLFO

*(cubriéndose la cara con un gesto trágico)*

¿Es posible? ¡Calla, calla!...

ANGELINA

Es la verdad, Rodolfo.

RODOLFO

¿Permitirá Dios que al fin no se muera ese canalla?

ANGELINA

*(entrando en el cuarto de su madre.—Ya hemos dicho que iba de uno a otro como pelota de fútbol.)*

¡Mamá!... ¡Mamá!...

MARCELA

*(abrazándola con cariño, de mujer a mujer)*

¡Hija mía!...

ANGELINA

Perdóname mi locura...

MARCELA

¿De qué me hablas, criatura? Has hecho una tontería por carecer de experiencia, mas conservas tu virtud...

ANGELINA

Bueno... lo mismo que tú...

LA NOVELA SEMANAL CINEMATOGRAFICA

MARCELA

*(para su capote).*

¡Díce mío, cuánta inocencia!

ANGELINA

A mí me perdonará  
Rodolfo, aunque le ofendí...  
Y estoy cierta de que a ti  
te perdonará papá.  
Yo le hablaré.

MARCELA

*(con miedo)*

¡No, qué horror!...

ANGELINA

*(convinciente)*

Pero, ¿por qué ese temor?  
Déjame ir...

MARCELA

Di que ardo en gana  
de ser formal y ser buena  
y que, ya que no Susana,  
aún puedo ser Magdalena.

ANGELINA

Eso mismo. ¿Le hablo? ¿Quieres?  
Verás como es muy sencillo.

MARCELA

*(secundose las lágrimas  
de emoción).*

Tú no eres mi hija: tú eres  
una santa de Mutillo...

ANGELINA

*(que ha corrido al cam-  
pamento del jardín y  
habla ahora a su papá  
queriendo hacer pardo-  
nar a su mamá)*

Papaíto, óyeme al menos  
hablarte de otra cuestión...

Vengo a pedirte perdón  
por mamá...

DON MARCIAL

*(dejando escapar el  
chorro de su indigna-  
ción)*

¡Rayos y truenos!  
¡Relámpagos apagados!  
¡Cien mil bombas! ¡Voto a bríos!  
¡Infiernos! ¡Volcanes fríos!  
¡Y demonios colorados!...

ANGELINA

*(aterrorizada)*

Papaíto: un brigadier  
no debe hablar de esa forma...

DON MARCIAL

¿Vas a darme tú la norma  
de cómo he de proceder?

ANGELINA

Ea que mamá tiene gana  
de ser formal y ser buena,  
y ya que no fué Susana  
aún puede ser Magdalena.

DON MARCIAL

¿Te ha dicho esto?

ANGELINA

Sí, señor.

DON MARCIAL

Pues a contestarle accedo  
con una frase mejor.  
¡Dile que al por mí honrar  
no soy Juan Lanas, aún puedo  
ser Jack, el destripador!...

DON JUBRO

*(que llega en aquel ma-  
mento con los otros  
amigos y el capellán a*

*suplicarle que vaya a  
perdonar al agonizan-  
te).*

¡Marcial!

DON ELÍAS

¡Brigadier!

DON MARCIAL

¿Qué pasa?

DON JUSTO

Ven con nosotros.

DON MARCIAL

¿Quién? ¿Yo?...

¿Adónde?

DON JUSTO

A la casa...

DON MARCIAL

¡No!... ¡No pisaré más la casa  
donde está quien me ofendió.

DON JUSTO

Has de venir.

DON ELÍAS

¡Venga usted!...

DON MARCIAL

Pero ¿a qué tamaño aún?

DON MARCIAL

Es que se muere Germán.

DON MARCIAL

Conformes. Le reanaré.

DON JUSTO

Pues yo en tu lugar, iría.

DON MARCIAL

No insistas, que no he de verlo.

DON JUSTO

*(al capellán que está mudo)*

Ayúdeme a convencerlo.

Usted afirmó que diría  
algo que le ablandaría...

Dígalo pues.

CAPELLÁN

*(con mucha dignidad)*

Lo diré, don Justo,

va por usted.

¡Cimonia sommun impia!...

DON JUSTO

*(que no ha entendido  
nada, como siempre que  
el cura suelta un lati-  
naje).*

¿Qué contestas a esto?

DON MARCIAL

*(convencido por lo que  
tampoco ha entendido)*

Iré...

GERMÁN

*(tendido en un diván, al  
ver a don Marcial, hace  
un esfuerzo por hablar  
— aunque no le cuesta  
ningún esfuerzo pro-  
nunciar las palabras.)*

Me muero... no tengo cura...

DON MARCIAL

¿Palabra?... ¿Me lo asegura?

Creo que usted lo desea  
y fallecer es la idea  
que en mi espíritu perdura.

DON ELÍAS

*(para sus adentros)*

¡Qué va a morirse! Esto dura  
hasta la guerra Europea...

# LA NOVELA SEMANAL CINEMATOGRAFICA

GERMÁN

Pero antes le ruego a usted,  
que me conceda una cosa:  
el perdón para su esposa.

(Don Marcial vuelta  
una carcajada diabóli-  
ca).

GERMÁN

(extrañado por aquella  
risa)

¿Cómo? ¿Se ríe?

DON MARCIAL

¡Sí, a fe!

DON ELÍAS

Es una risa nerviosa.

DON JUSTO

¿Pero será peligrosa?

DON ELÍAS

Eso al final lo diré.

MARCELA

(aflijida por aquella  
carcajada que parece  
no va a tener fin).

Pero, por Dios, Marcial mío,  
que te nos vas a enfermar...  
¿Por qué te ríes?

DON MARCIAL

(serenándose)

Me río...

¡Me río por no llorar!

Y en fiebre y dolor me abraza  
¿Qué habría hecho en igual caso  
mi buen padre, aquel señor  
prototipo del honor?  
¿Qué habría hecho él?

(Como a su invocación,  
aparece el espectro del  
padre, vestido a la mo-  
da de 1830, muy digno  
y respetable. La apari-  
ción causa la natural  
sorpresa, sorpresa que  
disimula mal el miedo  
que todos tienen).

ESPECTRO DEL PADRE

¡Marcialito!...

DON MARCIAL

¿Eh?... ¿Qué es esto?... ¿Desvarío?...

ESPECTRO DEL PADRE

No. Soy tu padre, hijo mío...

DON MARCIAL

¿Qué aparición, Dios bendito!

ESPECTRO DEL PADRE

Me represento ante ti  
vistiendo como vestí  
cuando eras niño, Marcial.  
¿Te gusto?

DON MARCIAL

Sí, no estás mal.

ESPECTRO DEL PADRE

¿Te alegres el veinte?

DON MARCIAL

(que tiene mucho miedo)

Sí, sí...

ESPECTRO DEL PADRE

Vengo a decirte no más  
que perdonar deberás  
al igual que lo hice ya...  
que a mí también me engañó  
tu mamá en tiempos atrás...



DON MARCIAL

*(indignado y apoteósico)*

¡Mentira!... ¡No he de creer  
que la que a mí me dió el ser  
se engañase!...

ESPECTRO DE LA MADRE

*(que aparece, también  
como a invocación de  
las palabras del hijo)*

Si que es cierto...  
no dice mentira un muerto...

DON MARCIAL

*(aterrado por la doble  
aparición y revelación)*

¡Mamá!...

ESPECTRO DE LA MADRE

Le engañé... ¡ay de mí!  
Mas después me arrepentí  
de mi conducta pasada  
y ya no le ofendi en nada  
todo el tiempo que viví...

DON MARCIAL

*(angustiado y sudoroso)*

¡Madre, comprende mi afán!...

ESPECTRO DEL PADRE

Por lo que afecta a Germán  
no debes ya de sufrir...  
¡porque acaba de morir!

DON MARCIAL

¡Pero si está en el diván!

ESPECTRO DEL PADRE

¡Muerto, te vuelves a decir!

DON MARCIAL

¿Entonces?

ESPECTRO DEL PADRE

Que ya el dolor  
se ha apartado de esta casa...

ESPECTRO DE LA MADRE

*(coqueteando con espectro  
de Germán)*

¡Germán!...

GERMÁN

¡No muere el amor!...

ESPECTRO DEL PADRE

*(que observa las veleidades de la esposa.)*

¡Maldición!

DON MARCIAL

*(que no se ha dado  
cuenta del hecho.)*

¿Eh?... ¿Qué pasa?

ESPECTRO DEL PADRE

*(señalando al lugar del  
jardín por donde los  
otros dos espectros mar-  
chan muy acaramelados.)*

¡Ese infame seductor  
que hasta en espíritu y muerto  
es un galanteador,  
y le va haciendo el amor  
a tu mamá!...

DON MARCIAL

*(presa de la más terri-  
ble indignación)*

¡Pues es cierta!...  
¡Voy detrás de ese traidor!...

Don Marcial corrió tras el es-  
pectro de su papá, que corría en  
persecución de los dos espectros  
enamorado... Cruzaron el jardín  
como relámpagos... Germán y la

mamá se desvanecieron al llegar a la tapia... También el papá se desvaneció en pos de ellos, al llegar a la tapia del jardín... Pero como don Marcial no era espíritu, y llegó a la tapia en una embestida de fiera acorralada, se dió contra ella de narices y cayó al suelo sin sentido, mientras manaba en abun-

dancia la sangre que de la nariz brotaba como un surtidor que viniera a lavar para siempre el maltrecho honor del pobre brigadier...

Y así fué como Rodolfo y Angelina pudieron unirse en eterno lazo de amor... (que sería eterno mientras no se interpusiera en su camino un nuevo conquistador.)

FIN

# COLECCION USTED

los lujosos libros de las Ediciones Especiales de

## La Novela Semanal Cinematográfica

### LIBROS PUBLICADOS:

- |                           |                           |                            |                                 |
|---------------------------|---------------------------|----------------------------|---------------------------------|
| La vida alegre.           | Los cocinos.              | Esclavas de la moda.       | Pareja de baile.                |
| El gran Gashia.           | Icarus.                   | Petit Café.                | Al Capone (Fúndase en Chicago). |
| Miguel Bernquist o el     | El cuncho de Montecristo. | Ray que casar al príncipe. | El último amor.                 |
| Cortes del Zar.           | La mujer ligera.          | Esperación.                | Muchachos de uniforma.          |
| La princesa que sugo      | Virgenes monstruos.       | El proceso de Mary Du-     | Marido y mujer.                 |
| amor.                     | El pagano de Tahití.      | gan.                       | Mato-Harl.                      |
| El coche número 12.       | Estrellas óhonas.         | Marruecos.                 | Consejería (fuera de sa-        |
| Sta familia.              | La seducción del m.       | En cada puerto un amor.    | ria).                           |
| Mare Nostrum.             | Eso es el cielo.          | ¿Conoce a tu mujer?        | Carceleras.                     |
| Manías, al hombre una     | Exagijones.               | El millón.                 | Eran una vez un vals.           |
| vandú.                    | Quedados salvajes.        | La mujer X.                | Hombría en mi vida.             |
| Cobca.                    | El caballero.             | Genio alegre.              | Niebla.                         |
| El fin de Montecristo.    | Emicomo.                  | Mar de fondo.              | Rebeca.                         |
| Vida hambú.               | La máscara del diablo.    | La dama sagrada.           | Indesahible.                    |
| Zazo.                     | El pan nuestro de cada    | La ley del herido.         | Tarada de los amores.           |
| Adios, juventud!          | dia.                      | La cura amarga.            | El terror del tiempo.           |
| El juicio errante.        | Vieja hidalga.            | Vidas truncadas.           | La vuelta al mundo por          |
| La mujer desahida.        | ocasión.                  | La cara del mar.           | Douglas Fairbanks.              |
| La Ma Emma.               | Amicición.                | Tahú.                      | Chico bien.                     |
| Casanova.                 | A peccadora.              | El pasado oculto.          | Reclón lavados.                 |
| Hotel Imperial.           | El beso.                  | Papi plumas largas.        | Champ (El campesino).           |
| Don Juan, al buscador de  | El beso.                  | Trider Hora.               | La culpa del jaguar.            |
| Berlita.                  | Ella se va a la guerra.   | Da yencu en la curia       | Los amores de José Mo-          |
| Mucha nupcial.            | Los hijos de nadie.       | del rey Arturo.            | jica (fuera de serie).          |
| El espíritu malo.         | El pescador de perlas.    | El código penal.           | El caballero de la noche.       |
| Beso Gato.                | Santa Isabel de Cerro.    | La pura verdad.            | Arriba Lupin.                   |
| Los verdugos del futuro.  | Las dos hermanas.         | Maternidad, o el desecho   | de la dama del 11.              |
| La marioneta de oro.      | La catedral de la enana.  | o la vida (fuera de se-    | Amor en venta.                  |
| Han-Har.                  | El precio de un beso.     | rie).                      | El proceso de Madeline          |
| El Sembrador y la carne.  | La raposía del recuerdo.  | Carbón (La tragedia de la  | Claudet).                       |
| La castellana del Líbano. | De la caravana.           | la mina).                  | La casa de los muertos.         |
| La tierra de todos.       | Del mismo barro.          | Remedios.                  | Tuantes del cielo.              |
| Tríplica.                 | Esclavitud.               | Las peripetias de Shippy.  | El proceso Dreyfus.             |
| El rey de reyes.          | La casa de Infantería.    | ¡Qué viñeta!               | La vida de un gran ar-          |
| Sangre y arena.           | Olimpia.                  | El camino de la vida.      | tista.                          |
| La ciudad castigada.      | Monsieur Sans-Gesú.       | Noches de Viena.           | El Osmán varía sobre la         |
| Agencia cinematográfica.  | Romance de gloria.        | Mamá.                      | Tierra.                         |
| El varquero Matasara.     | Mamba.                    | Eran doce.                 | Encomend.                       |
| El capitán Sorrell.       | Molly (la gran parada).   | Charl-Hill.                | Violencia imperial.             |
| El jardín del edén.       |                           | Bésame una vez.            | Tercera.                        |
| La princesa mártir.       |                           | Camarero de lujo.          | La película de los extra-       |
| Saxonia.                  |                           | Los hijos de la calle.     | ños. Grant Haxel (fu-           |
| Una amante.               |                           | La glorificada.            | era de serie).                  |
| El potrope estudiante.    |                           | Madame Sida.               | Soy un fugitivo.                |
| Ana Karuzina.             |                           | ¿Cuándo te suicidas?       | Hollywood al desnudo.           |
| El destino de la carne.   |                           | Martania.                  | Sangre roja.                    |
| La mujer divina.          |                           | El carnet amarillo.        | El doctor X.                    |
| Alas.                     |                           | Honraré a tu madre.        | Emma.                           |
| Cuatro hijos.             |                           | En última noche.           | Primavera en verde.             |
| El carnaval de Venecia.   |                           | Las alegres chicas de      | El hijo del destino.            |
| El ángel de la calle.     |                           | Viena.                     | Ella o ninguna.                 |
| La última cita.           |                           | Vive la libertad!          | El enemigo de la sangre.        |
| El enemigo.               |                           | Salvada.                   | ¡sal del cielo.                 |
| Amantes.                  |                           | El tentado del amor.       | El monstruo de la ciudad.       |
| La ballarina de la Opera. |                           | Delicieux.                 | El hombre que se rala           |
| Moulin Rouge.             |                           | Cielo rubado.              | del amor.                       |
| Ben Ad.                   |                           | Amargo bilbo.              | Lozan Lenon.                    |
| Los cuatro diablos.       |                           | Amor entre amantes.        | Murado de mujeres.              |
| Río, puerto, río!         |                           | Pura alcazar la luna.      | Muñoz culpables.                |
| Volga, Vinga.             |                           | El hombre que asesinó.     | La primera se divierte.         |
| La siñenda patética.      |                           | ¡Ríndase!                  | La mano asesina.                |
| Un cierr muchacho         |                           | La calle.                  | El rey de los gigantes.         |
| (Mortally).               |                           | El prófugo.                | El serpiente X.                 |
| La cura de Singapore.     |                           | Milicia de paz.            | Los seis misterios.             |
| La actriz.                |                           | Amor de medianoche.        | Era una moderna.                |
| Miner Wu.                 |                           | Miguel Bernquist o el Co-  | La novia de Escuela.            |
| Banquet.                  |                           | ron del Zar (edición po-   | Amor al pasar.                  |
| El despertar.             |                           | pular).                    | El mayor amor.                  |
| La melodía del amor.      |                           | La hermosa San Bulgino.    | El expreso fantasma.            |
| Los tres payosos.         |                           | El demonio y la carne      | Al despertar.                   |
| Christina la Holandesa.   |                           | (edición popular).         | El robo de la Monna Lisa        |
| ¡Viva Madrid, que es mi   |                           | La dama misteriosa.        | sa (La Gioconda).               |
| peñal!                    |                           | Los clavos de la Vir-      | La vida de amar.                |
| Bombas blancas.           |                           | ga.                        | Salvada.                        |
| La copia andaluz.         |                           |                            |                                 |



Divorcio por amor.  
 Coraciones sin rumbo.  
 Coraciones valientes.  
 Inventa-Pagador-Demora  
 (suera de serie).  
 Los tres indaguetos  
 (Los Hermanos de  
 Jura).  
 Milux (Segunda parte del  
 de la casa de Jura).  
 Los tres amiguetos.  
 Kalcitruo.  
 La calle 43.  
 Los dos huertanitas.  
 Cabaigata.  
 Secreto.  
 La fiesta de la vida.  
 Una nocena y una rubia.  
 Como tú me desama.  
 El radiorio.  
 El amor y la suerte.  
 Una viuda romántica.  
 Rapporto y la Zarica.  
 Busca un secreto.  
 Quiso abor en Sing Sing.  
 Huéranos en Budapest.  
 Milagros.  
 Vivamos hoy.  
 Odio.  
 Los crímenes del museo.  
 El secreto del mar.  
 Mis latidos angustia.  
 No dejes la puerta abierta.  
 Dos noches.  
 La melódica prohibida.  
 El primer derecho de un  
 hijo.  
 Canción de Oriente.  
 La amargura del general.  
 Ven.  
 Bulche.  
 La vida privada de Mari-  
 ana Vill.  
 Fra Diavolo.  
 El padrino ideal.  
 El judio amante.  
 El hijo de la parroquia.  
 Letty Lynton.  
 Marco Chino.  
 Tu, 10 y ella.  
 Du ladrón en la alcora.  
 Un hombre de corazón.  
 Mieta de Ronda.  
 El cantar de los cantares.  
 La dama eterna.  
 El rey de los reyes.  
 La Cruz y la Espada.  
 El canto del ruidador.  
 Adios a las armas.  
 La mundana.  
 Yo eres mío.  
 El amor de la casa de Jura.  
 Compañía al amanecer.  
 Santa.  
 Bailera a la verna.  
 Jala.  
 La hermana blanca.  
 La Reina Cristina de San-  
 cia.  
 Por un solo día.  
 Re ha fugado un pisco.  
 El error de los padres.  
 La ciudad de cartón.  
 Hombres de infamia.  
 Doña Francisquita.  
 El café de la marina.  
 El agua en el suelo.  
 El buxador y la dama.  
 Macayos de la tierra.  
 Mujeres y J. Don Juan.  
 Alma de ballarina.  
 Yo he sido espía.  
 No seas ojea.  
 Desfile de cardilejas.  
 Ave sin rumbo.  
 Simons en sol.  
 Peseado en la calle.  
 Una noche en El Cairo.  
 Bese de medianoche.  
 El rey de la plaza.  
 Sobre el cielo.  
 Las sirgasas del anho-  
 cama.  
 Sol en la nieve.  
 Madre de baxidura.  
 La portera de la fábrica.  
 Orzaderos del amor.  
 Fanny.  
 Siempre en mi corazón.  
 Tardé y un conpañero.  
 El gato y el violín.  
 Sol Angélica.  
 Joda.  
 Casanova.  
 El primer amor.  
 Ekilmo.  
 Un capitán de cosaca.  
 El altar de la moda.  
 La virgen de la roca.  
 La herencia.  
 Madame Du Barry.  
 Sucedió una noche.  
 Hombres en blanco.  
 Fueros humanos.  
 ¡Viva la vida!  
 El negro que tenía el  
 una blanca.  
 Caroline.  
 Cosita arriba.  
 Bola con un amor.  
 El mundo cambia.  
 Canción de tuna.  
 Paz en la tierra.  
 La dama del boulevard.  
 La hermana San Sulpicio.  
 El signo de la cruz.  
 Los dolores.  
 Las fronteras del amor.  
 Wonder Bar.  
 La dama de las camelias.  
 La doncella de posita.  
 Caravana.  
 Hombres del mañana.  
 Así ama la mujer.  
 La burruvenera.  
 Nada más que una mujer.  
 Dame por un día.  
 La espía n.º 13.  
 Señora citada necesita ma-  
 rido.  
 ¡Viva Villal!  
 Busco un millonario.  
 Hechosas del corazón.  
 El avío de mamá.  
 Madamisselle Doctor.  
 Las Virgenes de Wimpol.  
 Sweet.  
 Los mil y dos noches.  
 Al llegar la primavera.  
 Madrid se divorcia.  
 Toda una mujer.  
 Yo canto para ti.  
 Ojos caribones.  
 Al compás del amor.  
 Espique de oro.  
 La generalita.  
 Por mal camino.  
 La legión blanca.  
 Cruz Diabla.  
 Le que los dioses destru-  
 yen.  
 ¿Quién mató a Eva?  
 Fiesta en palacio.  
 Oro y plata.  
 El amor que nacieron las  
 mujeres.  
 Antes del arroyo.  
 Capturados.  
 La Maternal.  
 Los de 14 años.  
 Fedora.  
 Doy mi amor.  
 Los clavos de la Virgen.  
 Cris montal.  
 El explotador de mujeres.  
 Encadenado.  
 Imperio Argentino.  
 El pen-nacento de cada día.  
 Toda coracha.  
 Barrera internacional.  
 La bien pagada.  
 El último contrabandista.  
 El niño de las monjas.  
 Por años por años.  
 Don Guiltin, el amargo.  
 El conquejo del rey.  
 Abdul Hamid.  
 La madreita.  
 Asegura a su mujer.  
 El juramento de Lagardier.  
 El conde de Montecristo.  
 Julia cuenta un hijo.  
 Cathou Garai.  
 Noblesas Estancia.  
 El vals platado.  
 Naveita hilla.  
 Amor de madre.  
 Vivamos de nuevo.

Que han constituido otros tantos éxitos para esta colección, conside-  
rada la Biblioteca más amena, selecta e interesante

## PROXIMO NUMERO:

LA PRODUCCIÓN NACIONAL DE GRAN ASUNTO

# RATAPLAN

por Félix de Pomés, Antoñita Colomé, Luis Villasiut, etc.

Precio: UNA PESETA

EDICIONES BISTAGNE publica siempre lo mejor!



## De interés para nuestros suscriptores y lectores

EDICIONES BISTAGNE publicará en esta acreditada colección, en exclusiva, la novelización de la casi absoluta totalidad de las producciones nacionales, y adelantamos algunos títulos a cual más sugestivo:

**La bien pagada**

(publicada)

**El último contrabandista**

(publicada)

**El niño de las monjas**

(publicada)

**Don Quintín el amargao**

(publicada)

**Nobleza baturra**

(publicada)

**Madre alegría**

(publicada)

**Rosario la cortijera**

(publicada)

**Es mi hombre**

(publicada)

**La hija del penal**

**Paloma de mis amores**

**El secreto de Ana María**

**Las tres rosas**

**Error judicial**

**La papirusa**

**La casa de la troya**

**Currito de la cruz**

**La mujer adúltera**

**El cura de aldea**

**La hija de Juan Simón**

**El ruiseñor del convento**

etc.

**Precio: UNA PESETA**

**Inmejorable presentación**

**¡EDICIONES BISTAGNE publica siempre lo mejor!**

---

---

En preparación, en la  
«SERIE FAMILIAR»

LA DELICIOSA NOVELA

# LA PEQUEÑA CORONELA

por la gran pequeña artista **SHIRLEY TEMPLE**  
(el ídolo de grandes y chicos)

\*\*\*\*\*

Compre usted y propague la colección  
«SERIE FAMILIAR»

\*\*\*\*\*

¡Siempre lo mejor!

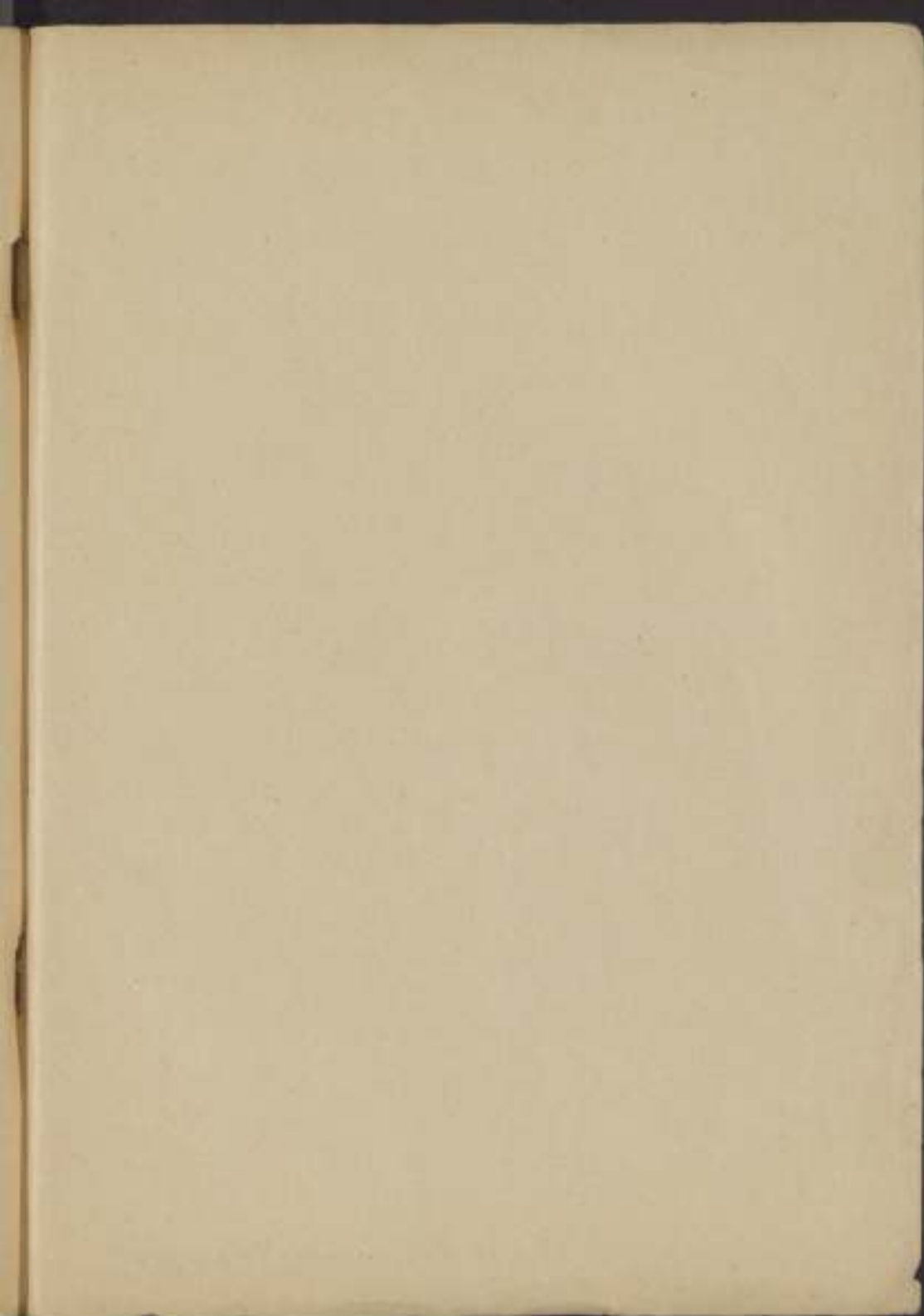
\*\*\*\*\*

EDICIONES BISTAGNE

Paseo de la Paz, 10 bis - BARCELONA

---

---



OSS NSC (ANGELINA)

**E. B.**